

FABIO FUSARO

# **Mi novia**

## **Manual de instrucciones**

Para conocer mejor a las mujeres...  
Para conocerte mejor.

Qué hacer para no perderlas...  
Qué hacer para perderlas.

Cómo recuperar a tu ex-novia...  
Cómo recuperarte de tu ex-novia.

Cómo volver a sentirte bien...  
Cómo volver...



**SEGUÍ ATENTAMENTE EL ORDEN CORRELATIVO DE LOS CAPÍTULOS  
CUALQUIERA SEA EL MOMENTO POR EL QUE ESTÉS PASANDO.  
SI ALGUNA PREMISA TE SALIÓ MAL VOLVÉ AL CAPÍTULO UNO.  
NO SIRVE CONTINUAR CON DISTINTA NOVIA..**

¡Bienvenido al club!	5	El corazón, el peor consejero	65
Más vale prevenir que curar	7	El primer paso, asumir la realidad	67
Frases prohibidas	9	Desaparecé	69
Cuando voy es porque vengo y cuando vengo es porque voy	11	Un encuentro inevitable	71
No les gusta lo que dicen que les gusta	13	Consejos de mujeres	73
Lágrimas de mujer	17	La lástima, el peor enemigo	75
El silencio es salud	21	Si saben que estás muerto, estás muerto	77
El aire de mar	25	Como en el truco	81
Siempre quieren algo más	29	No le aflojes la pelota	85
Atadas se vuelan	31	La única jugada ganadora	87
La fidelidad	35	Pero yo te quiero...	91
No te alejes de tus amigos	39	Esa nueva relación "Free"	93
Si vas a sacar un arma, dispará	41	¡Glup! Lo hice otra vez	95
El objetivo final de todas ellas	45	Ojo con las canciones	97
Siempre les pasa a los demás	47	El objetivo primario	99
Lo peor puede pasar	51	¡Querete mierda!	103
El enemigo puede ser cualquiera	53	Distraé tu mente	105
La transparencia	57	Tu aliado el tiempo	107
Se dio vuelta la tortilla	59	Tu amigo el dolor	109
Epa, te dejó	61	Un clavo saca otro clavo	113
		Siempre hay un final feliz	115



# ¡Bienvenido al club!

**T**e dejó tu novia.

La única que te importa en la vida.

Sentís que nunca vas a encontrar otra como ella. Es más, no te interesa encontrar otra.

Todavía no lo podés creer.

No sabés como hacer para seguir viviendo.

El dolor es insoportable.

Pensás que no puede ser que se haya olvidado de todo lo que te dijo, de todo lo que te prometió, y eso sólo ayuda a que te sientas peor.

¿Imaginarla con otro? Ni hablar.

No tenés ganas de comer, ni de salir, imposible concentrarse en estudiar, difícil trabajar.

No podés pensar en nada que nos sea en verla, en hablarle, en convencerla, en recordarle que te ama y que la amás, y que la única manera de vivir es estar juntos.

Sólo querés llamarla por teléfono o ir a buscarla, y que ella te abrace llorando y te diga que fue todo una equivocación, que te quiere como siempre, que la perdones, que nunca más va a pasar, que no puede vivir sin vos, que estos días en los que no estuvo cerca tuyo fueron un infierno, que se la pasó llorando todo el tiempo y que las a-migas no sabían como hacer para consolarla.

Y vos decirle: Sí, mi amor, a mí me pasó lo mismo, te quiero, te amo, ya está, ya pasó chiquita, no llores más.

¿Entonces qué hacés? Las vas a buscar con tus mejores ropas, recién bañado y perfumado a la salida del trabajo, o de la facultad, o del colegio.

Pero, oh sorpresa, cuando la ves de lejos, antes de que ella te vea, notás que venía muy divertida riendo con unos compañeros. ¿Pero cómo, no se supone que ella también está destruida por esta ruptura? Caramba...

Y acá viene lo peor. Cuando te ve... no te abraza... no llora, no te dice que no puede vivir sin vos, ni que te quiere, ni una mierda.

Es ahí donde te sentís en un callejón sin salida, y el dolor se hace más intenso porque cada vez la ves más lejos.

Sentís que ya ni verte le provoca nada. ¿Y ahora? ¿Cómo sigue esto? De alguna manera tiene que seguir dado que es imposible asumir que la perdiste, porque no podrías seguir viviendo, ¿no?

Como si todo esto fuera poco te sorprende con alguna frase a modo de saludo como "¿A qué viniste?" o "¿Qué habíamos hablado?" Y ahí te quedás con un nudo en la garganta sin saber para dónde disparar. En realidad dispararías hacia tu sien.

Entonces la mirás a los ojos, con esa mirada que tiempo atrás la hubiera derretido, pero que aparentemente hoy no le mueve un pelo y le decís: -¿Podemos hablar?- Y ella, como molesta, te responde:

-Ya hablamos todo, ¿no?

-Bueno, está bien- le decís. Y en un intento por provocar algún tipo de reacción te das media vuelta y empezás a caminar, rezando por Escuchar un "¡Esperá, no te vayas!" que nunca llega.

Cansado de repetir episodios similares, probás con un llamado, y una carta, y unas flores, y un CD, y nada. Cada vez peor. Dios... es el fin.

Si estás viviendo una situación similar a ésta, debés sentir que estás sobre arenas movedizas, donde cada vez que hacés un movimiento para salir a flote, te hundís más. Bueno, voy a darte una buena noticia: tenés en tus manos algo así como el elefante de Tarzán para ayudarte a salir de esa situación.

Este libro fue escrito en base al análisis de mis experiencias personales y las de mis amigos, las cuales nos han dejado muchas enseñanzas que queremos compartir con vos.

Todas las historias narradas son absolutamente verídicas. Sólo fueron cambiados los nombre para respetar la privacidad de estas personas.

No soy el dueño de la verdad, ni todos los casos son exactamente iguales, pero les aseguro que luego de leer este libro, o a medida que lo vayan haciendo, van a ir sintiéndose más seguros con respecto a esa situación que tanto los tortura hoy.

Los resultados siempre van a ser positivos, porque si tu novia te quiere, en estas páginas vas a encontrar herramientas para recuperarla. Y si no te quiere, sea por el motivo que sea, ¿para qué querés que vuelva?

# Más vale prevenir que curar.

**T**al vez tu situación no sea exactamente la anterior, pero te la ves venir. Desde hace algún tiempo la notás rara. Aparecieron en su actitud lo que llamaremos "I.D.Q." (Indicadores de Quilombos) que podrían ser:

- Ya no te mira como antes.
- No reacciona de la misma manera ante un "te quiero".
- Cuando te atiende por teléfono no demuestra la misma emoción que hace un tiempo atrás.
- Se ve molesta si le preguntás "¿me extrañaste?"
- Le da lo mismo hacer el amor que ver una película o ir a tomar un café.
- Cuando se ven no se calienta en arreglarse mucho.
- Está más peleadora de lo habitual.

Y por lo general todo esto desemboca en los padres de todos los IDQ: los famosos "Estoy confundida" y "Necesito un tiempo".

Por lo general los IDQ nunca vienen de a uno, y son una señal inequívoca de que algo malo está por suceder. Seguramente son producto de que algún compañero de colegio, facultad o trabajo le gusta. O tal vez no le guste pero le anda atrás y las muy estúpidas se agrandan como sorete en kerosene.

O tal vez alguna amiga le esté llenando la cabeza en contra tuyo con el objeto de presentarle algún amigo, hermano o primo, o simplemente por romper las pelotas, que para eso son mandadas a hacer.

Ella en realidad te quiere a vos (por lo menos en la mayoría de los casos es así), pero el otro turro/a te hace la pelea desde las sombras y lamentablemente eso es una ventaja a su favor.

Lo que erróneamente tendemos a hacer cuando empiezan a aparecer los IDQ es intensificar nuestras demostraciones de amor tratando de verla más seguido, diciéndole cosas lindas, regalándole flores, chocolates, sea monkeys, o cuanta pelotudez se nos ocurra.

Con las mujeres en estos casos hay que actuar como con los caballos de salto. Los caballos de salto tienen todos los mejores cuidados, duermen calentitos en un box, tienen la mejor comida, el más esmerado aseo, en fin, más de lo que cualquier animal podría pedir. Así y todo de vez en cuando estos caballitos se ponen medio loquitos, medio histéricos y no quieren darle bola a su dueño. Cabecean, tiran patadas, no se quieren dejar montar, etc.

¿Qué hacen sus dueños en estos casos?

¿Les dan mejor comida aún?

¿Los bañan más seguido?

¿Les agregan una estufita en el box?

No.

Todo lo contrario. Los mandan al campo.

Sí, los sueltan y les dicen: "Andá y saltá, cabeceá y pateá todo lo que quieras así te sacás las ganas".

Y el yocaba sale corriendo por el medio del campo, sin montura, sin riendas, sin nada, y salta, cabecea, pateo, corre, relincha y todo lo que se le canta.

Al otro día vuelve caminando, mansito mansito, hacia su dueño y se le para al lado esperando que lo acaricie.

Ya se le fue la locura. Ya no tiene más ganas de joder.

Bueno, con estas yeguas, perdón, con las mujeres hay que actuar de la misma manera.

¿Se encabritan más de la cuenta? ¿Te cuestionan cualquier pavada? ¿Aparecen varios IDQ al mismo tiempo, y luego el clásico "Estoy confundida"? Bueno, más vale prevenir que curar. Mandala al campo como a los caballos de salto. Sin demostraciones de dolor decile OK y andate.

Eso sí, no la llames, no la veas y es fundamental que no tenga noticias tuyas ni por medio de amigos en común.

El tiempo que puede transcurrir en este estado es variable. Puede ser desde un día a... unos cuantos, pero no queda otra que tener paciencia y ponerse firme en esa postura porque ahí es donde se va a dar cuenta de lo que le está faltando, y es ahí donde le va a entrar a ella el miedo a perderte. Va a volver sin duda caminando mansita a comer de tu mano.



# Frases prohibidas

**P**aula estaba muy enamorada de su nuevo novio Juan, hasta que a éste se le ocurrió la gran idea de decirle: "Mi amor por vos es tan grande que jamás se va a terminar, y no voy a perderte nunca, porque ese día voy a perseguirte hasta que vuelvas a estar conmigo".

Qué romántico. Un tigre el tipo. Seguramente pensó: "Con ésta mato".

Y mató nomás. Pero lo que mató fueron las ganas de Paula de seguir con él. Lo dejó al otro día.

En realidad no sabemos si Juan lo decía en serio o fue sólo para impresionar.

Si fue sólo para impresionar, realmente impresionó. Pero dudo que haya provocado el efecto esperado.

Algunas veces, en el afán de enamorarlas perdidamente, uno entra en la variante de decir cosas que en la totalidad de los casos producen un efecto contrario al que se busca al decirlas.

Es que cuando una mujer tiene la seguridad absoluta de que te tiene totalmente entregado y muerto de amor por ella, al punto que si no la tenés te morís, es como que ya se acabó el juego. ¿Y quién perdió? Bien... vas entendiendo.

- Si me dejás me mato.
- Siempre voy a estar con vos pase lo que pase.
- Decime que me amás.
- Quiero que seas la última mujer de mi vida.

Estas son algunas de las tantas frases prohibidas que iremos viendo a medida.



# **Cuando voy es porque vengo y cuando vengo es porque voy.**

**C**esar Luis Menotti, luego de ganar la copa del mundo en el campeonato mundial de fútbol de 1978, realizó una serie de microprogramas didácticos que se emitían por televisión, donde enseñaba algunos de sus secretos. En uno de esos microprogramas el, en aquel entonces, director técnico de la selección argentina, repetía varias veces la frase: "Cuando voy es porque vengo, y cuando vengo es porque voy". Este era un truco para que los jugadores recibieran la pelota lejos de la marca.

Cuando un jugador quería que su compañero le entregara un pase cortito y al pie, amagaba a alejarse (Cuando voy es porque vengo...) y cuando quería que la pelota fuera lejos de su posición para ir picando a buscarla, amagaba a acercarse (...y cuando vengo es porque voy).

De esa manera primero se desprendían de la marca y luego podían tomar el balón más cómodamente.

Cuando nosotros sentimos a nuestra pareja distante, queremos acercarnos. ¿Cómo lo hacemos? Les preguntamos qué les pasa, si hay algo que no nos contaron, queremos verlas más tiempo. Queremos provocar por medio de nuestro acercamiento, el acercamiento de ellas, lo que por lo general no ocurre.

¿Y por qué no ocurre? Analicémoslo un poco fríamente.

Cuando sentimos a nuestra novia distante, es porque está distante. Así de fácil. Lo que pasa es que es mucho más sencillo pensar que es sólo idea nuestra. Lo que hacemos habitualmente para convencernos de que es de esa manera es preguntarle a ella si le sucede algo, si nos está queriendo menos, si hay otro tipo, y por lo general lo hacemos con voz melancólica y cara de carnero degollado.

Es muy probable que alguna de estas cosas le esté pasando, pero no es lo suficientemente importante, al menos en ese momento, como para decírnoslo. Entonces, lo que hacen es negar todo. Te dicen "no seas tonto, yo te quiero como siempre, no pasa nada". Pero la sensación que sentíamos no cambia, porque en realidad la actitud de ella a pesar de sus palabras no cambia. Está fría y distante y vos, a pesar de obtener las respuestas que esperabas, te seguís sintiendo mal porque en el fondo sabés que hay algo que no está bien. Si en

estos casos no se actúa correctamente y con rapidez, esta situación se puede ir agrandando como una bola de nieve.

Cuando voy es porque vengo y cuando vengo es porque voy.

Querés que ella esté más lejos, acercate. Querés que ella esté más cerca, alejate.

Cuando voy es porque vengo y cuando vengo es porque voy.

Si ellas tienen algo en mente, lo que sea, que les está perturbando la relación con vos, cuanto más encima le estés, más molesta se va a sentir.

No hay mejor defensa que un buen ataque. Si ella está distante, ponete distante vos también.

No la llames.

No le insistas.

No le ruegues.

No le preguntes.

Poné distancia. Da vuelta la tortilla. Hacé que sea ella la que sienta lo que vos estás sintiendo ahora.

Que tenga un poco de miedo.

Que dude.

Que sea ella la que te termine preguntando si no la querés como antes, si te pasa algo, si tenés otra.

Cuando eso suceda, la vas a sentir más cerca que nunca y ya no vas a tener ningún temor. Será entonces ella la que se sienta mal pensando que vos estás distante.

Pero ése no es tu problema.

# No les gusta lo que dicen que les gusta.

**E**stán viendo una película de amor, de las que les gustan a ellas. De ésas que con ver el título uno ya sabe que se trata de un hombre y una mujer que se enamoran y luego tienen un quilombo pero después se amigan. Esas películas de mierda que tienen nombres tales como "El cariño de tu amor", "El amor de los dos", "Dos para un amor", "Que hermoso es amarte" etc.

En el final de esa película el galancete de turno, que seguramente tiene una facha bárbara y alguno de los hombres presentes lo acusó de ser puto con el asentimiento de los demás hombre y los "Callate, nada que ver" de las damas, va en busca de una reconciliación.

¿Cómo lo hace?

Se pone su mejor ropa, compra un gigantesco ramo de flores y va de noche, debajo de una lluvia infernal a tocar el timbre de su amada y cuando ella sale, le dice con ojos lagrimosos: "He comprendido que no puedo vivir sin ti".

Entonces ella lo abraza y lo besa llorando, y es ahí cuando oímos los suspiros de las mujeres presentes y tenemos que escuchar comentarios tales como "Qué divino", "Cómo no vas a volver con un tipo que hace eso", "Me muero con un hombre así".

Si trasladamos esto a la vida real pueden pasar alguna de las siguientes cosas:

- Que nos quedemos empapados tocando el timbre con las flores en la mano y que nadie salga porque la mina se fue de joda.
- Que se escuche la voz del padre que le grita a la hija: "¡Che, nena, ahí en la puerta hay un pelotudo todo mojado con unas flores!"
- Que nuestra ex le diga al tipo que está en bolas en la cama con ella: "Esperá que le alcanzo un paraguas a este nabo para que se vuelva a la casa que se va a enfermar, pobre".

Del abrazo emocionado y el llanto, nada.

¿Y entonces?

Es que aunque parezca raro, a las mujeres no les gusta lo que dicen que les gusta.

Cuando yo tenía dieciocho años hicimos en la casa de una compañera de colegio, una reunión de todo el curso por el viaje de egresados.

Los viajes de egresados en aquella época, tenían fama de tener un efecto absolutamente descalibrante en cualquier pareja. Las minas que estaban de novias generalmente volvían "confundidas" de ese viaje.

Sobre el final de la reunión cayó Juan Carlos, el novio de la flaca Mariela, que tenía unos años más que nosotros y pinta de "guacho me las sé todas".

Una de las chicas le preguntó: -¿Y vos que opinás de que tu novia venga con nosotros de viaje de egresados?-. Ahí se produjo un silencio total y todas las miradas, femeninas y masculinas, se dirigieron al bananazo.

Su respuesta fue contundente: -Ella quiere ir a ese viaje, y como yo a ella la quiero, también quiero que vaya.

Se escucharon unos "Ahhhh... qué dulce... qué divino... "y si mal no recuerdo, algún que otro aplauso de la platea femenina".

-Aprendan ustedes lo que es un hombre... -dijo una.

Estaban todas enloquecidas con el tipo y nosotros nos sentíamos unos microbios.

La novia del chabón lo abrazaba como con miedo a perder ese tesoro de hombre que tenía, ante la envidiosa y deslumbrada mirada de las demás compañeras y nuestras caras de orto.

Dos meses más tarde.

Bariloche.

Excursión nocturna a tirarnos en trineo en un lugar llamado Piedras Blancas.

Hora de subir al micro para regresar al hotel.

El mencionado micro no podía emprender el regreso porque la flaca Mariela no aparecía por ningún lado.

Lo estaba re-garcando al romántico del novio atrás de unos pinos con un ex-alumno del colegio.

¿Cómo se entiende? Sencillo, no les gusta lo que dicen que les gusta.

Lo del pibe hubiera estado perfecto si hubiese sido parte del guión de una película.

En la vida real no les gusta. Dicen que sí, pero no.

Flavio vivía con sus padres y sus dos hermanos. Esa noche habían ido a cenar su prima Silvana con su novio Ricardo.

A la madre de Flavio se le ocurrió en ese momento que sería una buena idea invitar a Carla, la novia de su hijo, a cenar también para que conociera a Silvana y Ricardo.

A Flavio también le pareció buena idea y se aprestó para ir a buscarla, pero antes de salir se dio cuenta de que en la mesa, que ya

estaba puesta con anterioridad, faltaría un plato. –Me voy a buscarla, pero antes agreguen un plato en la mesa –dijo.

Silvana y Ricardo observaban la escena.

-Andá, yo ya lo pongo, -le respondió su madre.

-No –dijo Flavio-, te vas a olvidar y no quiero que lo agreguen delante de ella, porque va a sentir que la invitamos de última. Agregalo ahora antes de que yo me vaya. Silvana miraba a su primo con admiración. En cambio Ricardo, viejo bucanero, miraba de costadito y no emitía sonido porque no tenía la suficiente confianza con la familia de Flavio.

Silvana entonces comenzó a dar rienda suelta a su admiración por la actitud de su primo:

-Qué caballero... viste Ricardo... qué buen novio... qué suerte que tiene la chica de tener un novio así.

Hasta que Ricardo se hinchó las pelotas y respondió ante la atónita mirada de Silvana y el resto de los presentes: -¡¡Pero por qué no te callás!! ¿A vos sabés cuanto te dura un gil de esto?.. ¡¡Ni cinco minutos te dura!!... Y vos... -dirigiéndose a Flavio-, con que sigas así, sos firme candidato a los cuernos.

“Este tipo está mal de la cabeza”, pensó Flavio.

Ricardo, viejo corredor de pistas, recibido en la universidad de la calle con título de honor en su doctorado en mujeres, predijo con su sabiduría lo que sucedería poco tiempo después.

El perfecto novio Flavio, era corneado para el campeonato y abandonado por su tan querida y cuidada novia.

¿Hay alguna explicación lógica?

Sí. No les gusta lo que dicen que les gusta.





# Lágrimas de mujer

**L**loran. Ellas lloran.

Y cuando ellas lloran nosotros aflojamos. Y las abrazamos y en ese momento somos capaces de hacer cualquier cosa.

Pero nosotros los hombre en realidad no entendemos ese llanto. Ese llanto no es igual al nuestro.

Marcos había tenido un desengaño amoroso muy grande y había sufrido mucho, razón por la cual, cuando luego de un tiempo bastante prolongado comenzó otra relación que para él era importante, intentó tomar ciertos recaudos para no volver a sufrir.

¿Qué hizo? Puso, a pesar de que estaba muy enamorado, cierta distancia entre ellos como para no comprometerse extremadamente y sufrir nuevamente con un desengaño.

Esa distancia consistía en no reconocer el noviazgo como tal, sino como una relación sin mayores compromisos.

Miriam, que así se llamaba su nueva pareja, estaba tan enamorada de él que esta situación ya había comenzado a hacerle daño. Marcos había decidido dar por finalizada su estrategia de poner esa distancia, darle el título oficial de "novia" y decirle que quería compartir con ella el resto de su vida. Lo que no tenía claro era cuando hacerlo, dado que quería que ese momento fuera muy especial.

Un buen día Miriam le dice a Marco que quiere hablar con él y se encuentran a tomar un café a eso de las siete de la tarde.

-Ya no puedo seguir con esta situación- dice ella mientras rompe en llanto. -Te amo con toda mi alma y no puedo seguir sintiendo esta inseguridad, esta incertidumbre con respecto a vos- Su llanto se hace más intenso.

En resumidas cuentas, Miriam le plantea que no quiere seguir adelante con la relación, aunque se destroce por dentro, porque ella lo ama demasiado y él no le demuestra el mismo sentimiento. Miriam entre llantos y sollozos le hizo saber que no continuaría si él realmente no la amaba ni quería seriamente que fuese su novia "legal".

Marcos en ese momento estuvo a punto de abrazarla y decirle todo lo que realmente sentía por ella, pero creyó que luego de tanto tiempo de hacerse el duro no era oportuno blanquear toda la situación a la primera lágrima, motivo por el cual decidió fingir

aceptar la decisión de Miriam de separarse. De todas maneras, en breve la llamaría por teléfono para volver a encontrarse y darle a conocer sus verdaderos sentimientos.

A eso de las ocho de la noche, se despidieron y Miriam, sin dejar de llorar, se fue para su casa, mientras Marcos se fue a encontrar con un amigo.

A las diez de la noche Marcos no aguantó más. No tenía sentido prolongar esa agonía. Le dijo a su amigo: -Llévame a la casa de Miriam.

No había motivo para que ella siguiera sufriendo de esa forma. El la amaba e iba a decírselo ya mismo.

Al llegar en el auto con su amigo a la casa de su novia, Marcos ve un muchacho esperando en la puerta del edificio. En ese momento algo, sin saber por qué, le da mala espina.

-Esperemos acá un ratito- le dice a su amigo y se quedan los dos mirando desde la esquina.

-Ese tipo le está esperando a Miriam- agrega Marcos.

-No digas boludeces... ¿Qué te hace pensar eso?

-No sé... no sé... lo presiento.

Pasan como veinte minutos y nada.

-¿Qué carajo estamos esperando? -le pregunta su amigo.

-Ese tipo le está esperando a Miriam -insiste Marcos- Ella tiene la puta costumbre de hacerme esperar como veinte minutos cada vez que la paso a buscar para salir.

En ese momento se abre la puerta del edificio y aparece Miriam, super producida y muy sonriente. Ella abraza al muchacho y se besan en la boca durante como un minuto que para Marcos fueron como dos o tres horas. Luego, abrazados y sin dejar de sonreír, se dirigen hacia una 4x4 que estaba estacionada a unos metros, se suben y luego de quedarse un ratito besándose y abrazándose, arrancan y se van.

Marcos a esta altura ya era un dibujo. No podía ser cierto lo que acababa de ver. Ella hacía dos horas estaba llorando desconsoladamente por él. No podía ser todo una farsa para dejarlo porque tenía otro tipo.

Evidentemente, sí podía.

¿Y cómo hizo para llorar de esa forma? No sé, para saber eso hay que ser una mujer. Pero lo peor es que ese llanto no había sido fingido. Lloraba en serio la muy sorete.

Las lágrimas de las mujeres, es como si vinieran de otro lado. No sé de cuál, pero de otro.

Una mujer puede llorar porque la estamos dejando, y al otro día nos deja ella.

¿Pero si ayer estaba llorando porque la dejaba yo? Y... sí... es así.

Una mujer puede estar llorando y mientras todavía le corren las lágrimas por las mejillas, vos le hacés un chiste y se ríen. Se ríen al mismo tiempo que se limpian las lágrimas del llanto, ¿lo podés creer?

Si un hombre tiene un motivo realmente valedero para llorar, no lo haces reír ni en tres días.

Por eso hay que tratar de evitar conmoverse por sus lágrimas.

No viemos totalmente nuestra conducta en determinado momento sólo porque se pusieron a llorar, porque ese llanto no te da la seguridad de nada.

Uno piensa "está llorando por mí... está muerta conmigo", y a los cinco minutos te dejan. Y vos no entendés nada. La explicación es sencilla: sus lágrimas son diferentes a las nuestras. El mecanismo que les provoca el llanto es diferente al nuestro. En realidad, "ellas" son diferentes a nosotros. Por eso no entendemos muchas cosas.

Las mujeres no conducen autos en estado "alfa" como los hombres. Los hombres en su mayoría (porque también están los que manejan muy mal) conducen mejor que las mujeres porque lo hacen en estado "alfa". ¿Qué significa esto? Que no están concentrados en la pisada del embrague, los cambios que están haciendo ni la colocación de la luz de giro. Los hombres mientras conducen pueden ir hablando con el acompañante o pensando en cualquier otra cosa que no sea el manejo y de todas maneras lo hacen bien.

Las mujeres no. Si van charlando, no miran el espejo. Si van pensando en otra cosa, no hacen los cambios y son capaces de ir en segunda veinte cuerdas. Si van hablando por el celular son directamente un arma asesina sobre ruedas. Así como el mecanismo mental que usan para conducir autos es distinto al de los hombre, también es distinto el mecanismo que utilizan para llorar.

Hoy tal vez te enterás por un amigo que tu ex novia estuvo llorando por vos, entonces la llamás por teléfono y lo más probable es que te sorprenda con una frialdad insuperable, y vos te quedas con el tubo en la mano como un boludo habiendo quemado una ficha y restado puntos a tu plan de reconciliación.

Si llora que llore. Que se deshidrate.

Vas a ver que cuando ve que sus lágrimas no causan el efecto deseado no llora más.

Vos te vas a sentir un hijo de puta.

No te preocupes. Les gustan los hijos de puta.



# El silencio es salud

**U**na vez me contaron un chiste que me causó mucha gracia.

Resulta que había un tipo que desde hacía dos años estaba solo en un isla. Era el único sobreviviente de un naufragio. Ya estaba repodrido de comer siempre lo mismo, la pequeña isla y ase la conocía de memoria y no tener contacto con ningún ser humano durante todo ese tiempo lo tenía bastante mal.

Un día estaba sentado en la playa mirando el mar cuando a lo lejos divisa otro náufrago flotando a la deriva agarrado de una madera.

Al principio piensa que es sólo su imaginación, como tantas otras veces, pero a medida que se va acercando a la costa se va dando cuenta de que esta vez es cierto.

Cuando el nuevo náufrago se encuentra a poca distancia de la playa, corre a socorrerlo y ahí se da cuenta que se trata nada menos que de la más famosa Top Model internacional de aquel momento, sex symbol mundial y tapa de todas las revistas llamadas Stephanie Lake.

Una terrible rubia de casi un metro ochenta de altura, 110-60-90, ojos verdes, cara perfecta, en fin... una locura.

El tipo no lo puede creer, no podía ser que tuviera tanta suerte, no podía ser cierto.

-¿Vos sos Stephanie Lake?

-Sí.

-No lo puedo creer... pero... ¿qué pasó?

-Y qué va a pasar. Se hundió el barco en el que viajaba y soy la única sobreviviente.

-Acá en esta isla estoy yo solo, es más, estoy solo desde hace dos años. No sabés las ganas de coger que tenía.

-Y las vas a seguir teniendo, porque yo soy nada menos que la famosa modelo Stephanie Lake y a mí no me tocás ni un pelo.

El tipo la trata de convencer de las mil maneras posibles durante como tres meses y nada, hasta que un día ella se da cuenta de que realmente podría pasar mucho tiempo hasta que alguien los rescatara, y como el tipo le caía simpático y de daba un poco de pena que hacía dos años y tres meses que no estaba con una mina, va y le dice que esa noche va a acceder a sus deseos.

No lo podía creer, pero dicho y hecho al llegar la noche ella se le acerca, se desnuda y hacen el amor una y otra vez hasta que se quedan dormidos.

A la mañana siguiente, cuando Stephanie se despierta lo ve sentado en la arena, a unos cuantos metros de ella con una expresión muy pero muy triste.

Entonces se le acerca y le pregunta: ¿Qué te pasa?

Él le responde: -Tengo que pedirte un favor muy, pero muy grande.

-Bueno, decime –dice ella.

-Por favor, necesito que te disfraces de hombre, -dice él con una expresión de angustia enorme.

-Pero, ¿para qué? –pregunta Stephie.

-Por favor, disfrazate de hombre –insiste él.

-Bueno, está bien –responde ella y va en busca de algo para disfrazarse.

Luego de un rato aparece con el pelo recogido y teñido de negro con la savia de unas plantas, un bigotito y una barba hechos con unas hojitas y un viejo saco.

Él al verla llegar de esa manera sonrío, se le acerca caminando muy canchero, le pone una mano en el hombro y le dice al oído: - Flaco, ¿a que no sabés a quién me cogí anoche?

Y, no lo podemos negar. Los hombres somos bocones. No podemos resistir la tentación de contar nuestras hazañas sexuales a todos nuestros amigos, o por lo menos a algunos de ellos.

Y así como contamos lo bueno, también contamos lo malo.

Es muy común que cuando un hombre tiene sospechas de que su novia tiene otro tipo, vaya y se lo cuente a sus amigos. Esto lo hacemos porque necesitamos sentirnos acompañados en un momento tan jodido como es el de suponer que nuestra novia nos metió unos cuernos que parecíamos Bambi.

Y como si fuera poco, en los casos en los que las sospechas se confirman, vamos y también lo contamos y con lujo de detalles.

En esos momentos en que uno tiene una bronca bárbara y piensa que la ruptura va a ser definitiva, hace bien descargarse con los amigos. Pero el problema es que una gran cantidad de casos, la mina se arrepiente y quiere volver, y si bien al principio los tipos nos hacemos los duros, a la larga, si la queremos, terminamos casi siempre aflojando y entonces tenemos que darle explicaciones a todo el mundo. Que en realidad con el otro no había pasado nada... que ella estaba confundida... que vino bien para que se diera cuenta que me quería... que lo que les conté no era del todo cierto... En fin, lo único que se ganó por ser un bocón es que a partir de que nos arreglamos con nuestra querida novia, quedamos ante todo el mundo como los reyes de los carnudos.

¿Y qué tuvo de positivo haberle contado todas nuestras penas a los demás? Nada, porque encima a ellos en realidad nuestro problema no les quitaba el sueño.

Con esto no quiero decir que cuando una novia nos mete los cuernos está bien amigarse.

Eso es algo para analizar en cada caso. Pero es importante que esa decisión sea nuestra y que no le tengamos que dar explicaciones a nadie.

Cuando hay una ruptura nunca sabemos con seguridad si será definitiva, aunque en el momento nos parezca que sí lo es, por lo que es bueno que los demás sepan lo menos posible. Son asuntos nuestros.

Si uno de los objetivos de este libro es saber como actuar para recuperar a tu ex novia, es importante tener en cuenta que mantener la boca cerrada sobre ciertos temas nos puede simplificar las cosas.





# El aire de mar

**T**u novia se va de vacaciones. Que lo parió. Cómo la vas a extrañar. Ella también te dice que te va a extrañar, que se va a morir sin verte. Lloro.

¿Por qué no se queda?, se preguntaría cualquiera con dos dedos de frente. Pero bueno, la realidad es que se va. Ya sea que se vaya con la familia o con amigas, éste es un período donde casi siempre la estabilidad de la pareja tambalea.

¿Por qué? Porque los hombres tenemos la habilidad de hacerlas sentir que son las diosas de la costa. Los tipos van en grupo de vacaciones pura y exclusivamente de levante. Empiezan apuntando alto y luego van bajando sus pretensiones, pero nadie quiere volver de la playa sin alguna historia sexual o romántica. Es el momento para ganar minas.

O sea que si nuestra novia es una diosa, va a estar entre las primeras en ser atacadas por esa turba embravecida de hombres calientes, y si es un bagrecito, estará entre las terceras o las cuartas, pero estará.

Y es entonces cuando se la re-creen y se ponen a pensar qué desperdicio estar de novias cuando son tan requeridas por tantos hombres. Y se agrandan. Y por lo general, alguno que otro también a ellas les gusta.

Lo más probable es que a su regreso llegue "confundida" y será entonces cuando tengamos que aplicar todo lo que estamos leyendo.

Pero algo peor puede suceder: que al novio se le haya ocurrido la majestuosa idea de ir a visitarla a la costa. Ya sea que lo haya programado anteriormente con su novia o que la quiera sorprender.

Mi hermano y yo veníamos de nuestro trabajo un caluroso jueves de enero cuando vimos venir a nuestro amigo Luis caminando por la calle Artigas. Le vimos la expresión desde unos cincuenta metros y nos asustó. Venía como un zombie. Parecía que el mundo a su alrededor se había detenido. Caminaba porque las piernas se le movían solas, primero una y después la otra, y porque nada se le interponía en el camino como para que se hiciera pomada.

-¿Qué te pasa?

-Vengo de Retiro- nos dijo con voz de ultratumba. -Fui a devolver el pasaje que había sacado para ir a visitar a mi novia a San Bernardo.

-¿Por qué? ¿Qué pasó?- le preguntamos.

-No sé... no sé... la llamé por teléfono para avisarle qué día y a qué hora llegaba y me dijo que no fuera... que no iba a estar... que... no se qué...

Estaba como mareado. No comprendía.

Típico. Una minita seis puntos que se fue a la costa y se sintió Brooke Shields, lo último que necesitaba era al novio al lado.

Mi primo Patricio no soportó la ausencia de su novia Sonia en las vacaciones. Quince días eran una eternidad. ¿Cómo podía ser que él estuviera separado de ella durante trescientas sesenta horas?

Cada minuto se haría totalmente insostenible y él debía superar nada menos que veintiun mil seiscientos minutos o lo que es igual a contar hasta un millón doscientos noventa y seis mil. Absolutamente imposible.

Cualquiera con dos dedos de frente le hubiera dicho: "Patricio, aflojá... son nada más que quince días". Pero para él no eran quince días. Para él eran un millón doscientos noventa y seis mil eternos e insoportables segundos. Sólo había una solución: agarrar un bolsito, lo que se pueda juntar de plata y embalarse como sea a Mar del Plata, a confundirse en ese tan anhelado abrazo.

No importaba dónde dormir, ni qué comer, ni nada de nada. Sólo importaba verla, estar con ella, dejar de sentir esa angustia que no deja respirar, esa angustia que seguramente también estaría sintiendo ella. Aunque una vocecita muy lejana que viene desde adentro nos diga que ella no está sintiendo un pomo. Pero para qué vamos a andar escuchándola, ¿no?... esa vocecita no sabe nada de nada...

Y ahí fue Patricio con sus doscientos treinta pesos en la billetera, sus diez kilos de equipaje, y sus dos metros de altura, hacia la terminal de Retiro.

Ya hacía algunos días que ella estaba en Mar del Plata, motivo por el cual Patricio ya se daba por extrañado.

Luego de un reencuentro casi idéntico al soñado y de una romántica noche, sobrevino el día de playa. El sol era insoportable, y cansado por el viaje y la traspasada, Patricio se encontraba tendido en la arena, a escasos metros de su novia y sus amigas, que estaban paradas charlando, o más bien podríamos decir "mostrándose", cerca de la orilla. El tarjetero del boliche de onda pasaba con sus jeans y en patas entregando tarjetas y haciendo sonrisitas a cuanto ser con tanga se le cruzara. Gordas, flacas, altas, bajas, lindas, feas, todas sentían que el boliche no abriría si ellas no concurrían.

El tarjetero detuvo su marcha triunfal en Sonia, la novia de Patricio. Ella lo saludó como si fuera un querido compañero de colegio y se quedaron hablando. Patricio abrió sus verdes ojos tanto como el sol de frente se lo permitió. La simpatía que derrochaba su novia con el tarjetero del boliche le provocó un acto reflejo de leve incorporación y agudización de vista.

“No tiene sentido que arme un escándalo por esto”, pensó. “¿Qué lograría? ¿Pelearme y tener que volver a la Terminal de micros, todo por unos tontos celos?”.

Así fue como Patricio se conformó momentáneamente, y siguió tendido en la arena.

Esa noche, casualmente, Sonia y sus secuaces utilizaron las tarjetas de la playa para ir a bailar. Patricio llegó más tarde y se encontró con un cuadro “casi” aterrador. Su novia y sus amigas sentadas departiendo muy alegremente con el tarjetero y su grupo de amigos. Patricio se incorporó al grupo, serio como peludo en fábrica de charangos.

Y dije “casi” aterrador, porque aterrador del todo fue cuando el tarjetero invitó a bailar a Sonia en las propias narices de Patricio, y ella aceptó como si su novio fuera un bafle.

Conclusión: Patricio en la terminal de micros, con sus menos doscientos pesos, sus diez kilos de equipaje y sus dos metros de altura, de regreso a Retiro.

No hay caso. En la playa se agrandan.

Será el aire de mar, el sol, el agua salada, o tal vez una combinación de todos ellos.

Y lo mejor es estar lejos cuando eso sucede.

Ustedes dirán: “pero si estamos lejos sonamos”. Sí, tal vez. Pero ojos que no ven corazón que no siente. Por lo menos ella no se va a sentir invadida. Si tiene ganas de jugar a la diosa del verano, que lo haga.

Si nos quiere, al volver de la costa, va a estar medio alteradita un tiempo, pero nosotros, aplicando las técnicas de recuperación de “confundidas” que estamos aprendiendo, vamos a normalizar la situación. Ahora, si nos embalamos a visitarlas, vamos a caer como adoquín en la sopa, y provocaremos otra situación bastante más difícil de remontar.



# Siempre quieren algo más

**H**ace unos días recibí un e-mail de mi cuñado que además de ser absolutamente cierto, me divirtió mucho.

Decía que APRA que una mujer esté absolutamente feliz con un hombre, éste debe ser: Fachero, alto, viril, amigo, compañero, amante, hermano, padre, maestro, cocinero, mecánico, gomero, plomero, jardinero, decorador de interiores, electricista, ginecólogo, psicólogo, psiquiatra, audaz, simpático, atlético, cariñoso, atento, caballero, inteligente, imaginativo, creativo, gracioso, dulce, fuerte, comprensivo, tolerante, prudente, ambicioso, capaz, valiente, decidido, confiable, respetuoso, apasionado y sobre todo muy solvente.

Tal vez tengas todas las cualidades menos la de electricista.

No sirve.

Vas a cansarte de escuchar frases como: "¡A vos te parece que tengamos la lámpara quemada desde hace quince días! ¡El marido de Marta le arrojó hasta la tostadora cuando se le quemó!"

¿Y todo lo demás no sirve? Y... en ese momento parece que no.

Pero así y todo, si tuvieras todas las cualidades, con la de electricista incluido, hay otras cosas que tendrías que tener en cuenta como por ejemplo no ser celoso, pero tampoco parecer desinteresado. Tener otras actividades pero no dedicarles más tiempo que a ella. Darle su espacio pero mostrarle preocupado por donde estuvo. Y muy importante: no olvidar las fechas de cumpleaños, aniversario de novios, de casamiento, graduación, santo, última menstruación, primer beso, cumpleaños de la madre, padre y hermanos.

Es importante tener en cuenta que cumplir con todos estos requisitos no garantiza el 100% de la felicidad de las mujeres, porque podrían sentirse inmersas en una vida de sofocante perfección y fijarse en el primer sorete, vago, borracho y golpeador que se les cruce.

¿A qué apuntamos con todo esto? A que en determinado momento ella va a hacerte cuestionamientos por equis motivos. Que no sos lo suficientemente comprensivo, que no la escuchás, que estás demasiado pendiente de ella, que comés mucho, que vas a jugar fútbol, que te ponés la rema adentro, que no querés a su mamá, que no te cortaste el pelo, que no te afeitaste, que te bañás muy seguido,

que en lo único que piensas es en el sexo, que ella sexualmente ya no te interesa como antes, que no te caen bien sus amigas, que estás caliente con sus amigas, que vas a comer muy seguido con tus amigos, que se ven muy poco, que se ven mucho, que nunca le hacés regalos, que no le llenás el vaso, que no te ponés la servilleta, que le decías mucho tiempo al estudio, que no estudiás, en fin... equis motivos. Y por más que intentes modificarlos, aparecerán indefectiblemente otros equis motivos para que te siga rompiendo las pelotas.

Si ella se está alejando de vos porque te está dejando de querer, o porque le gusta otro, lo primero que va a hacer es echarle la culpa aduciendo alguno de los ítems mencionados anteriormente o alguno similar.

Vos, en el afán de retenerla, vas a hacer lo imposible por cambiar tu conducta. Te tengo una mala noticia. Por más que cambies lo que cambies, la vas a perder igual.

Porque en el 90% de los casos, el problema no está en vos, sino en ella. O lo que es peor aún, en algún tercero del cual desconocés su existencia.

Una vez una novia me dejó con el argumento de que en mí, encontraba todo lo que una mujer puede desear de un hombre. Por lo cual, ya no tenía nada que buscar.

Hija de puta. Y mentirosa. Algún buitro le estaría rondando.

¿Yo que tendría que haber hecho entonces? ¿Ser un poco más turro? ¿Un poco más tonto?

¿No laburar ni estudiar? ¿Pegarle de vez en cuando? Lo dudo.

Ojo, no en todos los casos en que las mujeres te rompen las bolas es porque piensan dejarte, pero si es así, no te sientas culpable de que la relación se rompió porque vos no cambiaste determinada cosa.

Romper las pelotas está en su esencia.

Si vas todos los domingos a la cancha, te rompen las pelotas porque no estás con ellas. Entonces dejás de ir a la cancha y mirás los partidos por televisión. Ahí te rompen las pelotas porque a ellas les aburre el fútbol. Entonces dejás de ver los partidos por televisión y ahí viene tal vez el planteo: "A vos te parece, están todos reunidos en la casa de mamá viendo el partido y vos no querés ir. ¡Siempre el mismo antisocial!"

No tratemos de conformarlas. No se puede.

# Atadas se vuelan

**P**ara Sebastián el viaje de egresados no era otra cosa que el momento en donde las mujeres les meten los cuernos a sus novios.

Tal vez al regresar continúen la relación, luego de haberlos garcado, o sencillamente los dejen. Sea como sea siempre era para quilombo.

El había realizado dicho viaje hacía tres años y había llegado a esa conclusión por su propia experiencia y la de toda la gente que conocía.

Que problema voy a tener el año que viene... se dijo, dado que Fabiana, su novia, estaba en cuarto año.

Con lo que Sebastián no contaba era con que la división de su novia se ganaría en un sorteo en un boliche, un viaje de egresados a Bariloche para toda la división un año antes de terminar, razón por la cual decidieron adelantarlo.

Él, hasta ese momento, no había tocado el tema con ella dado que no tenía sentido comenzar a tener problemas por ese viaje más de un año antes, pero esto cambiaba todo.

-¡Nos ganamos el viaje!- le dijo ella muy contenta.

-Si querés seguir conmigo, más vale que lo olvides- respondió Sebastián.

Ese fue el comienzo de un flor de despelote. Obviamente Fabiana no tenía la menor intención de no ir al viaje con todos sus compañeros porque el imbécil del novio se lo prohibía, a pesar de que lo amaba.

Y Sebastián no tenía la menor intención de dejar que su novia se fuera a atorrantear con las amigas a Bariloche y que su relación se fuera a pique. No iba a tolerar ningún tipo de metida de cuernos.

Ella le juraba y le superjuraba que sería más fiel que Carolina Ingalls, pero Sebastián intentaba explicarle una y otra vez que no se trataba de desconfianza, sino que él sabía positivamente que el ambiente que se vivía en ese viaje la iba a llevar inevitablemente a tener algún tipo de aventura. Y él no estaba dispuesto a pasar por esa situación. Era terminante, si se iba no lo veía más.

Fabiana tampoco quería dar el brazo a torcer, dado que le parecía totalmente injusto no poder disfrutar de ese viaje como lo harían todos sus compañeros. El día de la partida se iba acercando y ninguno de los dos modificaba su actitud.

El tren saldría a las diez de la mañana del día siguiente. Dado que Fabiana no aflojaba, Sebastián se despidió de ella la tarde anterior diciéndole que si ella había elegido viajar antes que continuar su relación con él sería porque tal vez no lo quería lo suficiente. Ella le aseguró que al volver lo llamaría y que seguirían adelante como hasta ahora.

-No se te ocurra llamarme cuando vuelvas, porque si te subís a ese tren no quiero volver a verte nunca más- respondió él. Eso en realidad no era cierto, pero quería agotar los recursos para evitar que se fuera.

A las doce de la noche sonó el teléfono de Sebastián. Era Fabiana. No viajaba. Lo quería mucho como para perderlo por un viaje.

"¡Tigreeee!" se dijo a sí mismo. Podría haber aflojado él hacía un rato cuando la cosa se puso fulera. Pero no lo hizo. Y logró su cometido.

Ella no estaba enojada, porque entendió que todo lo había hecho porque la quería. La relación continuó con total normalidad. Es más, este episodio logró que la pareja está aún más unida. Podríamos decir que todo era ideal.

A los tres meses la abuela de Fabiana la invita a un viaje en barco a Paraguay, junto con su madre y su tía. El viaje duró quince días, pero Sebastián la extrañó como si fuera un año, a pesar de que recibió como diez cartas de ella diciéndole lo interminables que se le estaban haciendo los días lejos de él. Parecía como que quería tirarse del barco y venir nadando a abrazarlo. Es que estaban tan enamorados...

A su regreso Sebastián la fue a buscar al puerto y pasaron el resto del día juntos.

Ya era de noche cuando sonó el teléfono en la casa de Fabiana.

-Hola- atendió ella.

-¿Pero cómo conseguiste mi teléfono?, yo no te lo dí –continuo diciendo, pero sin demasiado enojo en su voz.

Ahí Sebastián se puso como loco y empezó a preguntar: -¡quién carajo es?

Fabiana, tapando el auricular le respondió en voz baja:

-Un chico del barco...

-¿Un chico del barco?- repitió Seba exasperado.

-Sí... -dijo Fabiana entre incomoda y dubitativa- ...se llama Matías... es un amigo...

-¿Un amigo? ¡Amigo las pelotas!

Sebastián sabía perfectamente que nadie que hubiera conocido a su novia en el barco quería ser su amigo. La única intención que podría tener ese tipo era clavársela como mariposa de museo. Cuando Fabiana trató de retomar la conversación telefónica, el tipo, evidentemente asustado por el quilombo que escuchó, había cortado.

Sebastián se armó de paciencia para explicarle a Fabiana que ese tipo que había conseguido su número de teléfono por algún lado y la estaba llamando, no tenía ningunas intenciones amistosas y le pidió



que no volviera a hablar con él. Y en el caso de que llamara nuevamente, le dijera que no volviera a hacerlo.

Fabiana lo entendió.

Al otro día Sebastián estaba en su trabajo y no podía evitar pensar en el episodio del teléfono.

¿Qué hubiese pasado si el tipo llamaba cuando él no estaba?

¿Podía confiar en su novia?

Estaba seguro que sí, pero le molestaba terriblemente tener un buitre rondando.

La próxima vez que llamara, ¿ella le diría que no la llame más como le había prometido?

Fue entonces cuando se le ocurrió una idea brillante para sacarse la duda.

Llamó a un cadete amigo que trabajaba en la empresa y le pidió que llame por teléfono a su novia diciendo que era ese tal Matías del barco, mientras él escucharía la conversación desde otro aparato paralelo.

Tenía muchas ganas de escuchar como ella le cortaba el rostro.

Que lindo sería oírle decir: "Me traes problemas con mi novio, no me llames nunca más".

-Hola Fabiana, habla Matías, -dijo el cadete.

-Vos no sos Matías... -respondió Fabiana con una voz entre dulce y dubitativa.

-Sí, sí... soy yo... -insistió el cadete mirando a Sebastián como pidiéndole letra.

No funcionaba, había que cambiar la estrategia.

Sebastián tapando la bocina de su auricular le apuntó en voz baja: -Decile que en realidad sos un amigo de Matías... que Matías no se animaba a llamarla porque se había dado cuenta que le podía traer problemas si estaba el novio...

En realidad esto sonaba bastante pelotudo y poco convincente, pero fue lo único que se le ocurrió al toque. De última si no se lo creía, Sebastián le diría: "Soy yo mi amor... te estaba jodiendo un ratito".

El cadete le dijo exactamente lo que Sebastián le había apuntado y fue a partir de ahí donde se empezó a venir la noche.

-Pero mi novio ahora no está, decile a Matías que me llame... -dijo ella.

Luego de esta respuesta, el cadete miró nuevamente a Seba como esperando instrucciones.

Sebastián estaba tan shockeado que no atinaba a decir absolutamente nada, por lo cual el cadete decidió tomar vuelo en la conversación por sí mismo.

-Decime la verdad, ¿qué pasa con Matías? -preguntó el cadete.

-Con Matías hay mucha onda... mucha onda... -respondió Fabiana con una voccecita de pelotuda terrible.

-¿A qué llamás mucha onda?

-Vos me entendés... hay mucha onda.

-Pero, ¿pasó algo entre ustedes?

-Y... ¿no te contó Matías...?

Sebastián estaba blanco. Lo que estaba sucediendo seguramente era una pesadilla de la que pronto se despertaría.

-¿Y con tu novio que pensás hacer? –preguntó el cadete que ya se había puesto canchero en su rol.

-Con mi novio está todo mal.

-¿Todo mal? –exclamó mirando de reojito a Sebastián que estaba a punto de desmayarse.

-Sí, con mi novio está todo mal... Decile a Matías que no sea tonto y que me llame...

Basta. Ya era suficiente. No se soportaba más.

Sebastián le cortó el teléfono al cadete y le dijo a Fabiana con vos sería y tranquila: -Hola Fabiana, soy yo.

Durante unos quince minutos estuvo intentando obtener de ella un sonido. Se sentía su respiración en el teléfono pero no respondía.

-Ya está –le decía Sebastián- ya escuché todo, ahora hablame...

Silencio. El se la había hecho muy bien y ella estaba tan aturdida que no sabía como responder.

Luego de un rato de insistencia Fabiana sólo atinó a decir tímidamente: "Me ahogaste".

¿Qué tal?

Resulta que él con sus celos, con su inseguridad, con su cuidaconchismo, la había ahogado.

En realidad se tendría que haber ahogado en el Río de la Plata después de caerse del barco esa hija de puta.

Bueno, la historia continuó. Se encontraron, se pelearon, después se arreglaron, al tiempo se volvieron a pelear, más tarde se amigaron de nuevo, en fin, lo de siempre.

Analicemos un poco la situación desde el principio.

Sebastián no la dejó ir de viaje de egresados por miedo a que ella le meta los cuernos.

Al pedo. Se los metió igual.

Si tenés una novia garca, y al tenés atada, no tenés una novia fiel. Simplemente tenés una cagadora atada.

Si esa persona no te conviene, más vale darte cuenta lo antes posible. O sea, dale libertad. Que haga lo que quiera. Que te sea fiel porque te quiere y no porque vos la estás controlando. Su fidelidad no es algo que vos puedas manejar. Sus sentimientos tampoco.

-Me voy de viaje de egresados.

-Que te diviertas.

Si se va con otro, dale las gracias a ese otro. Ponele un moño en la cabeza y que se la lleve envuelta para regalo. No era para vos.

# La fidelidad

**M**arcelo es trabajador.

Myriam es simpática.

Cacho es bueno.

Andrea es celosa.

Carolina es fiel.

Marcelo es trabajador.

¿Por qué?

Porque le encanta trabajar. Se siente inútil cuando no lo hace. Siempre quiere progresar en la vida y siente que el trabajo es el medio para lograrlo.

¿Hasta cuándo va a ser trabajador?

Hasta que se muera. Porque para él, ser trabajador es una forma de ser.

Myriam es simpática.

¿Por qué?

Porque es una chica muy sociable, casi siempre está sonriendo y tiene un trato muy agradable con la gente.

¿Hasta cuándo va a ser simpática?

Con excepción de que Myriam tenga algún problema momentáneo que oculte su simpatía, Myriam va a ser siempre una mujer simpática. Es su forma de ser.

Cacho es bueno.

¿Por qué?

Porque siempre piensa en el bien de los demás. Hace cualquier cosa por un amigo que se encuentre en problemas. Es capaz de prestarle lo que le pidan. Siempre está dispuesto a escuchar y a dar una mano.

¿Hasta cuando va a ser bueno?

Va a ser bueno siempre. Lo llega en la sangre. Ser bueno es su forma de ser.

Andrea es celosa.

¿Por qué?

Porque cree que cualquier mujer puede quitarle su pareja. Le pasó con todos los novios que tuvo. Es muy posesiva e insegura.

¿Hasta cuándo va a ser celosa?

Sus celos pueden disminuir a medida que su pareja le vaya demostrando seguridad, pero nunca van a desaparecer completamente.

No puede evitar ser celosa aunque luche para lograrlo. Es su forma de ser.

Carolina es fiel.

¿Por qué?

Porque jamás mientras estuvo de novia, salió con otro hombre.

¿Hasta cuándo va a ser fiel?

Hasta que un día se le presente una oportunidad de ser infiel que no rechace.

Ser fiel no es una forma de ser.

Ser fiel es una circunstancia.

Por supuesto hay mujeres que son infieles con mayor facilidad que otras.

Algunas mujeres son infieles con un total y absoluto desparpajo. Están de novias y se levantan tipos en el laburo, en la parada del bondi, en las salas de Chat, en el consultorio del dentista, en la clase de buceo (en la pileta a tres metros de profundidad, con traje de neoprene, tanques de oxígeno, máscara y patas de rana), en fin, donde sea.

En el caso de estas mujeres, sí podríamos decir que la "infidelidad" es una forma de ser.

Elas son así. No pueden cambiar.

Tal vez estén en un período de enamoramiento con su pareja que haya que sean fieles por un determinado período de tiempo, que pueden ser de dos meses, dos días o dos horas, pero indefectiblemente volverán a las andadas. Porque lo llevan adentro.

La infidelidad para ellas es una forma de ser.

La fidelidad en cambio, como decíamos anteriormente, no es una forma de ser sino una circunstancia.

Decimos que una persona es fiel porque hasta el momento no fue infiel, lo cual no asegura la permanencia de esta cualidad en el tiempo.

-Mi novia es fiel –dijo uno.

-Mi novia hasta ahora me fue fiel –dijo otro.

-Mi novia hasta ahora supongo que me fue fiel –dijo un tercero.

¿Cuál de estos tres personajes creen ustedes que tuvo la apreciación más acertada?

El primero dice que la novia "es" fiel. Lo cual supone que esa es su forma de ser y nunca la va a cambiar. Eso es algo que no lo podría asegurar ni ella misma.

Supongamos que la novia del primer personaje naufraga en altamar y llega a una solitaria y paradisíaca isla. Junto con ella también llega a la isla un muchacho que trabajaba en el barco haciendo show de stripper. Un tipo alto, con un lomo más que perfecto, una cara que concuerda totalmente con el cuerpo y como si todo esto fuera poco, muy caballero, simpático e inteligente.

Son los únicos sobrevivientes del naufragio. Con el correr de los días, ambos comienzan a sentir deseos por el otro. Hasta que otro barco los rescate pasarían años.

¿Qué creen que sucederá entre ellos?

Obviamente yo creo lo mismo.

¿Pero la chica no era fiel?

Sí. Pero las circunstancias hicieron que dejara de serlo.

Entonces no era fiel.

Había sido fiel hasta ese momento, que no es lo mismo. La fidelidad no era algo que llevaba en la sangre. No era como Cacho, que era bueno, y aunque estuviera en una isla no le haría mal a nadie.

Ella fue fiel hasta que dejó de serlo.

Ustedes podrán pensar que la situación descrita es demasiado extrema. ¿Cuánto menos extrema debía ser la situación para que esta chica siguiera siendo fiel a su novio?

Si la fidelidad hubiera sido para ella una forma de ser, el stripper no le hubiese podido tocar un pelo ni en cien años.

El segundo dice: "Mi novia hasta ahora me fue fiel".

Sin duda está más acertado en su apreciación que el primero. Claro que para asegurarlo con total certeza debería haber estado al lado de ella, desde que se pusieron de novios hasta el presente, sin quitarle la vista de encima ni un minuto.

El tercero dice: "Mi novia hasta ahora supongo que me fue fiel".

Indudablemente el más acertado. Fundamentales el "hasta ahora" y el "supongo", para hacer de su afirmación una frase inobjetable. Porque nadie sabe a ciencia cierta hasta cuando puede durar esa fidelidad. Ni siquiera nadie puede asegurar que esa fidelidad exista.

No lo olvidemos. Ninguna mujer "es" fiel. A lo sumo "está siendo" fiel.

Tal vez.



# No te alejes de tus amigos

**F**ederico cuando se enamoraba, tenía una frase predilecta: "Olvídense de mi". Se la decía indefectiblemente a sus amigos cada vez que se ponía de novio.

El lo decía medio en joda, medio en serio. Pero hay quienes se alejan de todo sin decirlo. El amor los ciega. No les interesa otra cosa.

Dejan el deporte, los eventos familiares, su grupo de rock, sus hobbies, sus amigos, todo. Dejan todo. Sólo les interesa su novia. Y así pasan un año, dos, tres, hasta que un día la novia les canta menos diez y se les acabó el mundo. Ya no practican su deporte, están lejos de su familia, no tienen más grupo de rock, no más hobbies. Y lo peor de todo, están totalmente desconectados de la vida de sus amigos.

Su vida se dividía 60% en su novia y 40% en obligaciones como trabajar o estudiar. O sea que ahora se encuentra con el 60% de su vida totalmente vacío y eso es desesperante.

El sentimiento de abandono de estas personas ante un alejamiento de su pareja es mucho mayor al de una persona que mantuvo su relación con sus amistades mientras duró el noviazgo, y es por este motivo que las medidas de pata que se mandan en pos de una rápida recuperación de su pareja, no hacen más que alejarla aún más y enviarlos más al fondo de las arenas movedizas.

Los amigos son las personas que van a ocupar el tiempo que cuando estamos de novios ocupa nuestra pareja. Vamos a necesitarlos. No para contarles toda nuestras intimidades, que como dijimos anteriormente es algo que no debemos hacer, sino para distraernos y no pasar la vida entera con la mente y el corazón enfocados en ellas.

Mientras estemos con nuestros amigos, no vamos a estar escribiendo una carta, ni llamando por teléfono, ni yéndolas a buscar al trabajo, ni a la facultad, ni al colegio.

Mientras estemos con nuestros amigos vamos a tener muchas oportunidades de reírnos, y mientras se ríe no se sufre.

Mientras estemos con nuestros amigos tendremos mayores posibilidades de que nos presenten otra mujer, que si bien no nos hará olvidar a la nuestra (o sí), nos servirá para valorarnos un poco más, para darle celos, para salir en grupo en lugar de tirarnos en una cama a llorar.

Cuando mejor estés con tu novia, más cerca tratá de estar de tus amigos. Porque un día podés no tenerla, y ese día vas a valorar el hecho de no haberte alejado de ellos. Los amigos no son otra cosa que la familia que elegimos.

Alguien escribió una vez: "Un amigo es una luz, brillando en la oscuridad".

Nada más acertado. Cuando se sufre por amor, todo se ve oscuro. Y los amigos son esa luz que te ayuda a encontrar el camino.



## **Si vas a sacar un arma, dispará**

**N**os gusta indagar. La vamos de detectives y nos enorgullecemos de nuestra inteligencia cuando las descubrimos en algo turbio. Hacerlas pisar el palito nos hace sentir superiores. ¿Pero después qué?

Generalmente, y aunque no nos guste reconocerlo, nos enojamos, las cagamos a pedos, amagamos con dejarlas, lloran un poco y las perdonamos con la condición de que no vuelvan a hacerlo.

Unos tigres.

Lo único que se logró con todo esto fue que ella sepa que a pesar de lo que hizo nosotros no pudimos dejarla. Punto en contra. Tiene vía libre para hacerlo de nuevo.

Federico sospechaba que durante un período de un mes y medio en el que estuvieron distanciados hacía un tiempo, su novia Andrea había salido, o al menos había tenido algún episodio amoroso, con un vecino llamado Rómulo. Ella le había jurado que en ese tiempo no había estado con nadie. Como no tenía pruebas, pero estaba bastante seguro, elaboró una estrategia para sacarle la verdad.

Fue así como una tarde, Federico llega a la casa de Andrea con cara de orto, la sienta en el living, la mira seriamente y le dice: -Me enteré.

-¿De qué? –pregunta obviamente Andrea.

-Me contaron con quien saliste cuando estuvimos peleados.

-¿Qué te contaron?

-Decímelo vos –responde Federico en banana.

-Yo no salí con nadie –insiste Andrea sin mucha convicción.

-Mirá –dice Federico- me molestó bastante enterarme por otro lado. Me embola que me mientas y no quiero que sigas haciéndolo. Si me decís vos misma la verdad tal vez podamos remontar la situación. Si no, no sé.

-¿Qué te pueden haber dicho? –dice Andrea como para sí misma.

-No sé, decímelo vos –insiste Fede.

Andrea baja la cabeza con cara de pobrecita temerosa y le confiesa: -Bueno... en aquella época en que estuvimos peleados... yo salí con Marcelo.

Ahí a Federico se le trastocó todo. El esperaba escuchar el nombre "Rómulo" y pintó un Marcelo.

-¿Qué Marcelo?

-El chico del segundo piso.

"La puta que lo parió", pensó Fede, pero como su sospecha era con Rómulo siguió adelante con la farsa.

-Así que con Marcelo... mirá vos... pero no, no fue eso lo que me contaron, así que seguí.

Andrea, luego de quedarse un rato en silencio mirando hacia abajo dijo:

-Bueno... también salí con Juan Cruz...

-¿Juan Cruz??? ¿Tu compañero de trabajo?

-Sí.

Otro más y de Rómulo nada.

-Eso tampoco fue lo que me contaron –dijo Federico, no pudiendo dar crédito a lo que estaba pasando.

-Bueno... no sé que te pudieron haber dicho... también pasó algo con Dante...

En resumen, Andrea le nombró al pobre Federico siete tipos.

Ninguno era Rómulo.

Al reconocer el romance con el séptimo, Andrea le asegura que no hubo ninguno más y le exige que le diga que fue lo que le habían contado, dado que sí o sí tenía que ser mentira.

Federico, que a esta altura no le daba la cabeza para seguir con ningún tipo de estrategia le dice: -Me dijeron que saliste con Rómulo.

-Te mintieron. Con Rómulo no salí.

Federico se puso muy mal. Su querida novia era una atorranta que en un mes y medio se había atracado a siete tipos y le había mentido diciéndole que no había salido con nadie.

Pero claro, no estaba preparado para dejarla. La quería mucho y realmente no esperaba encontrarse con las respuestas que se encontró luego de aplicar su estrategia. Había sacado un arma pero no estaba listo para disparar. Lo único que logró entonces con todo esto fue sentirse mal, pero mal en serio, de sólo imaginarse a Andrea revolcándose con cada uno de los siete mal paridos esos, y encima le demostró que estaba tan muerto con ella que podía perdonarle todo.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

No hagas investigaciones al pedo.

Si las hacés y encontrás lo que sospechabas, actuá como creés que debería actuar otro en tu lugar. De lo contrario lo único que vas a lograr es que te pierdan respeto y que crean, o mejor dicho se den cuenta, que con vos pueden hacer cualquier cosa.

Si vos la querés tanto que no tenés la capacidad de dejarla haga lo que haga, son fundamentales dos cosas:

Que ella no lo sepa.

Que cambies esa forma de actuar y hagas que tu mente empiece a manejar las cosas y no tu corazón, o tu relación con ella va a tener corta vida.



# El objetivo final de todas ellas

**L**as mujeres dicen tener variados objetivos en la vida.

Muchas de ellas siguen una carrera universitaria para más adelante ejercer su profesión. Otras tal vez quieran ser deportistas reconocidas, famosas actrices o modelos.

Esas mujeres no nacieron para cocinarle al marido y atender a los hijos, dicen ellas.

Esa es una verdad a medias, porque la verdad de la milanesa es que el objetivo final de todas las mujeres es casarse y tener hijos. Aunque lo nieguen. Es lo único que les importa y para lo único que viven. Y pensar que tal vez se queden solteras les produce verdadero pánico.

Es por eso que cuando están de novias, y sobre todo después de determinada edad, es muy difícil que dejen a su pareja si no tienen a otro candidato bien agarrado de las pelotas.

Cuando pasan unos años de noviazgo, tienen dos opciones: o comienzan a tratar el tema del casamiento, o comienzan a tratar de encontrar otro novio.

Nora, en octubre del 97 y luego de cuatro años de noviazgo, le planteó seriamente a Gustavo que si no ponían fecha de casamiento no seguiría adelante con la relación. No quería sentir que estaba perdiendo el tiempo. Como verán, para ellas si no hay casamiento en vista, todo es una pérdida de tiempo.

Gustavo la quería, pero tenía menos ganas de casarse que de hacerse gárgaras con hormigas coloradas. Tanto es así que vivía solo, pero en el dormitorio tenía una cama de una plaza bien chiquita, como para que Nora no se tentara de quedarse a dormir alguna vez y que luego eso se haga costumbre y terminen viviendo juntos para luego decir: "Y ya que estamos por qué no nos casamos".

Dado que se vio en un callejón sin salida le dijo: "Bueno, nos casamos en octubre del 2000".

El esperaba que ella le pegara una patada en el culo y le dijera: "¿Me estás cargando? ¡Para eso faltan tres años!" Sin embargo, para su sorpresa, ella saltó de felicidad y corrió a contarle a familiares y amigos la gran noticia: "¡Tenía fecha de casamiento!"

Gustavo sentía que era un maestro. Había solucionado el problema pateando el nefasto evento nada menos que tres años para adelante.

Claro que Norita, como todas las mujeres, de boluda no tenía un pelo. Dos años se pasaron más que rápido y cuando Gustavo se quiso acordar y faltaba nada más que uno, y la tenía rompiendo las bolas con el vestido, la iglesia, el cura, la música, las flores, la comida, la luna de miel y la concha de su hermana. Estaba a full. No había posibilidades de ningún tipo de postergación.

Y octubre del 2000 llegó nomás.

Y se casaron.

Pero si rebobinamos un poco la cinta, vamos a ver que en determinado punto del pasado se creó una encrucijada: "O nos casamos o no seguimos". No importaba si se querían, ni si estaban bien juntos, ni nada. El objetivo, el único objetivo era casarse y tener hijos. Si no era con él, tenía que ser con otro y había que empezar a buscarlo sin "pérdida de tiempo".

Si esto aún no te pasó, ya te va a pasar. Si ella ve que el casamiento no está dentro de tus planes o posibilidades, lo mejor que puede pasarte es que como Nora a Gustavo te meta un palo en el culo para que te pongas las pilas y pongas una fecha.

¿Por qué digo "lo mejor que puede pasarte"? Porque la mayoría no lo hacen. Siguen de novias porque más vale pajero, perdón, pájaro en mano que cien volando, y en cuanto aparece algún boludo con plata y promesas de matrimonio las que vuelan son ellas. Y vos ni te enteraste cuál fue el verdadero motivo de la ruptura. Te torturás pensando que te dejó de querer y que se enamoró de otro.

Y te puede pasar como a tantos, que ahora ven a sus ex de lejos con sus maridos gordos y pelados, paseando el nene en el cochecito y subiéndose a una cuatro por cuatro.

Después de cierto tiempo de noviazgo, la facha, el amor, la fidelidad, la dulzura y el buen sexo te los metes en el culo. Lo único que les importa es formar una familia. Como Susanita de Mafalda.

Tenelo en cuenta.

# Siempre le pasa a los demás

**N**uestra novia es perfecta. Sería incapaz de hacer algo que realmente nos lastime. Todas las macabras historias de mujeres que les meten los cuernos a sus novios y/o maridos y de las peores maneras, son ajenas y lejanas.

Como por ejemplo la historia de Daniela.

Daniela era una pendeja de diecisiete años que estaba para matarla. De sólo verla te enamorabas, te calentabas, te volvías loco. Todo junto.

Estaba de novia hacía dos años con Claudio, un pibe cuyos padres tenían una casa en un country al que Daniela iba todos los fines de semana con sus dos hermanas (que tampoco estaban para tirarlas) y un grupo de amigos del novio que les tenían bastantes ganas.

A las chicas les gustaba ir al club del lugar. Allí podían tomar sol, ir al bar, o practicar algo de deporte. Los chicos de ese grupo preferían quedarse en la casa.

Hete aquí que de tanto ir solas al club, Daniela y sus hermanas se hacen amigas de otro grupo de chicos.

Una tarde, las chicas con sus nuevos amigos, estaban jugando un entretenido partido de voley cuando inesperadamente irrumpen en el club el novio de Daniela y sus amigos, a los cuales el hecho de ver a sus chicas tan divertidas con otros tipos, no les gustó ni medio. Fue entonces cuando empezaron a hacer comentarios provocativos desde el costado de la cancha.

Estos comentarios eran ignorados por todos hasta que el novio de Daniela dijo claramente: -Qué linda que está la tarde para boxearse...

No tuvo en cuenta que los chicos del club tenían bastantes pocas pulgas. Alejandro, uno de ellos, dejó de jugar al voley, se le acercó y le pegó tantas piñas en diez segundos, que las ganas de boxearse se le borraron instantáneamente, pero ya era tarde. Los amigos de Alejandro, mientras tanto, corrían a los otros amigos de Claudio que huían despavoridos. El novio de Daniela cobró para el campeonato.

Meses más tarde, Daniela estaba en la cama con Alejandro.

Sí mis queridos amigos, leyeron bien. No se confundieron de nombres. Daniela estaba en la cama con Alejandro.

Ella luego de hacer el amor lo abrazó dulcemente y con la cabeza sobre su hombro le dijo:

-¿Sabés cuándo me empezaste a gustar?... el día que lo cagaste a trompadas a mi novio.

Porque, por si no les dije antes, Daniela seguía de novia con Claudio.

Pero bueno, no se preocupen, son esas cosas que sólo le pasa a los demás. Nuestra novia es diferente. Daniela era una hija de puta. No podemos comparar.

Qué bueno es tenerle confianza a nuestra novia, ¿no?

Como la confianza que le tenía Gabriel a Victoria. Ellos se querían tanto que decidieron no separarse en sus vacaciones e irse juntos a Villa Gesell.

Era muy difícil conseguir pasajes para esa fecha, dado que era cambio de quincena, pero Gabriel tuvo suerte. Consiguió dos pasajes en el mismo micro. El único problema fue que consiguió dos asientos separados. Gabriel viajaría en la fila tres y Victoria en la fila catorce. Pero bueno, no era tan grave. Eran sólo cinco horas en las que además pensaba dormir dado que viajaban de noche.

Al lado de Gabriel se sienta una señora de unos sesenta años. Al lado de Victoria se sienta un negro. Pero negro, negro. De esos que parecen basquetbolistas de la NBA.

No se sabe cómo fue que empezó la cosa, pero antes de llegar a Gesell, el negro se la había cogido.

¿A Victoria?... sí, a Victoria.

¿En el micro?... sí, en el micro.

¿El negro?... sí, el negro.

¿Con el novio a escasos metros?... sí, con el novio a escasos metros.

Al llegar a Gesell, Victoria y Gabriel se bajaron del micro, se tomaron de la mano y comenzaron sus vacaciones como si nada hubiera pasado.

¿Y si Gabriel se le hubiera dado por ir a buscar jugo al fondo justo en ese momento?

¿O por ir al baño?

¿O por ir a decirle algo?

Y bueno... sí... pero no se le dio.

Que bueno, pero que bueno que estas cosas sólo le pasan a los demás.

Aunque Gabriel y Marcos, los cuales nunca se enteraron de nada, seguramente también piensan lo mismo. Ellos creen que sus novias son las mejores del mundo. Piensan que si las llegaran a perder no encontrarían otra igual. Que allí terminaría su vida. Están absolutamente seguros que ellas los aman y por lo tanto serían



incapaces de engañarlos. Y tal vez "eran" incapaces de hacerlo. Hasta que un día fueron capaces.

Es posible que tu novia sea sincera cuando te dice: "Jamás te engañaría", pero puede ser que en algún momento cambie de opinión y de eso no te vas a enterar porque nunca te lo avisan.

"¿Te acordás que la semana pasada te dije que eras lo más importante en mi vida y que para mí no podría existir otro hombre?... bueno, ¿sabés que me parece que estoy cambiando un poco de opinión, porque hay un compañero del laburo que me está empezando a gustar?"

Y... ¿qué opinan? ¿Alguna vez les dijeron algo así? Seguramente no. Y no se los van a decir.



# Lo peor puede pasar

**L**o peor también puede pasar. ¿Qué es para ustedes lo peor que les puede hacer su pareja?

Bueno, eso puede pasar.

¿Qué no?

Que sí.

Dentro de un bolillero con un millón de números está el 10.000.

Si sacamos un solo número, ¿va a salir? Lo más probable es que no. Pero, ¿puede salir?

Y... sí. Poder puede.

Estas historias macabras que te acabo de relatar, a vos no te pasaron. Y lo más probable es que no te pasen. Pero... ¿te pueden pasar? Sí. Te pueden pasar.

Dentro del bolillero están todos los números. Es importantísimo tomar real conciencia de esto.

Las reacciones más desfavorables se tienen cuando nos sucede algo que ni remotamente sospechábamos que nos podía ocurrir. Lo primero que hacemos es no creerlo. Lo segundo es tratar de demostrarnos que no es cierto. Al no conseguir ninguna de las dos cosas intentamos convencernos de que no es tan grave. Todo es un autoengaño. Volvemos a hacernos trampa jugando al solitario.

Puede ser que las historias anteriores nos hayan divertido, pero en realidad no serían nada divertidas si nosotros fuéramos los protagonistas principales.

El hecho de saber que esas cosas pasan, nos pone más en sintonía con la realidad. Y el hecho de tomar conciencia que esas cosas podrían pasarnos a nosotros, nos va ayudar, en el caso de que alguna vez sucedan, a actuar con coherencia en lugar de terminar internados en un neuropsiquiátrico con un chaleco de lona gritando: "¡Ella me ama! ¡Ella me ama!".



# El enemigo puede ser cualquiera

**P**ara las mujeres, a diferencia de los hombres, el sexo por el sexo en sí, no existe.

Si un hombre anda medio caliente, se va de putas, tiene sexo, paga, y salvo rarísimas excepciones, se va y se olvida. Esa relación significó para él menos que parar en un kiosco y tomarse una gaseosa. Es más, en el 90% de los casos una vez concluido el acto, desearían no haberlo realizado y volver a tener en el bolsillo el importe abonado.

Un hombre ve a una mujer con buen cuerpo y eso es suficiente para que quiera tener sexo con ella.

Según las mujeres, esto a ellas no les pasa. Un hombre no las calienta por su aspecto físico. Siempre tiene que haber algo más. Tiene que caerles bien por algún otro motivo. Tal vez que sea simpático, compañero, que las haya entendido en algún problema que tenían y las haya aconsejado paternalmente; que sea dulce, tierno, romántico. Tal vez les cuentan alguna historia que han tenido con otra mujer y eso les provoca cierta admiración. Esto es lo que hace que tu novia nunca venga de un día para el otro a decirte que está enamorada de otro. Porque tal vez no lo está aún.

Vos pudiste haber tenido una historia. Te gustó otra mina, te la clavaste, le diste salida y allí terminó la cosa. Luego la fuiste a buscar a tu novia, le dijiste: "Hola mi amor", le diste un beso y aquí no ha pasado nada.

Ellas no. Ellas tienen otros mecanismos de enamoramiento.

Tal vez exista un compañero de trabajo o de colegio o de facultad de nuestra mujer que ha comenzado a despertarle cierto "no se qué" por algún motivo. Hasta que esto se transforme en una relación a la nuestra, con sexo incluido, puede pasar bastante tiempo. Es más, puede ser que ella se vaya dando cuenta de a poco.

Eso a nosotros no nos pasa. Los hombres a primera vista sabemos si una mujer nos cabe o no.

Durante ese período de enamoramiento, nuestras novias se van enfriando cada vez más con nosotros a medida que se van calentando con el otro. Y lo peor es que al principio es como que no lo saben.

Sienten cierta atracción con el otro tipo, pero no lo asumen de manera consciente.

En muchos casos estos sentimientos hacia otra persona no llegan a mayores, dado que a las mujeres, aunque se empeñen en disimularlo, cerebro es lo que les sobra y analizan muy cuidadosamente los riesgos que traería tener otra relación.

Claro que en algunos casos salimos perdiendo en ese análisis y nos meten unos cuernos que parecemos Olaf el Vikingo o, lo que es peor, luego de un tiempo de culparnos por determinadas cosas, nos dejan

Es importante saber detectar cuando algo así puede estar sucediendo. Nunca te confíes por el aspecto físico de alguien que comparte varias horas del día con ella. Tal vez sea gordo, pelado, petiso, bizco, feo y de todas maneras puede ser el enemigo. Porque dado lo que vimos anteriormente, este hombre puede estar abordando sus sentimientos desde otro lado. Puede ser siendo dulce, comprensivo, compañero, o cualquier cosa que a ella le impacte.

Marina era una bestia. Era una pendeja de diecisiete años que no se podía creer. Rubia, pero rubia en serio. Pelo por la cintura, ojos celestes, un metro setenta y cinco de altura y un lomo que te morías. Cuando las tenías de frente, no podías dejar de mirarle las tetas. Era un verdadero infierno. Cualquier tipo que se le cruzaba se la quería levantar. Javier, su novio desde hacía dos años, lo sabía, pero le tenía una confianza ciega.

Un día Javier llega sin avisar a la casa de marina, que vivía en un piso catorce y sube directamente por el ascensor, sin tocar el portero eléctrico porque la puerta de abajo estaba abierta. Toca el timbre en el dpto. "D" y tardando un poco más de lo lógico, su novia le abre la puerta. Estaba en camisón.

Javier la saluda y entra. La puerta del dormitorio estaba cerrada.

-¿Qué hacías? –le pregunta él cariñosamente.

-Estoy estudiando en el cuarto con Martín –responde ella.

Martín era un compañero de colegio más feo que la mierda. Cuando nació lo pusieron en una incubadora con vidrios polarizados. Una vez tuvo un accidente y quedó mejor. Cuando el cuco era chiquito la madre le decía: "Si no tomás la sopa lo llamo a Martín". Era realmente feo, y Javier lo sabía, por lo tanto no le dio importancia al hecho de que estuviera a solas con su novia.

Gran error. De eso hablábamos. Las mujeres se fijan en otra cosa. Es imposible saber en qué, porque estas cosas en las que se fijan pueden ser muy variadas.

Javier, que tan boludo como parece no era, se preguntó para sí mismo: "¿Estudiando?... si ésta no agarra un libro ni para apoyar la pava". "¿Y en camisón?"

Con temor a que ella piense que él estaba dudando de su fidelidad le preguntó:

-¿Estás estudiando con Martín en camisón?

-Sí, estoy cómoda –Respondió Marina.

Javier no pudo evitar decirle: -Mirá, no me parece bien que estés encerrada con él así vestida. Puede pensar mal, o tal vez contarle a alguien que vino a estudiar con vos y estabas así, medio en bolas, y qué van a decir.

La puerta del dormitorio, a todo esto, continuaba cerrada. La cosa estaba cantada, pero no podía ser. Marina estaba muy pero muy buena y el pobre muchacho que estaba del otro lado de la puerta, seguramente tenía el bocho partido en cuatro por estar con ella, pero las posibilidades que tenía de hacerle sombra siquiera a Javier eran absolutamente nulas.

Luego de aconsejar a su novia sobre su vestimenta, Javier se retiró para que ella siguiera estudiando. La puerta del dormitorio nunca se había abierto.

Horas más tarde, se encontró con su amigo Eduardo que coincidentemente conocía a Martín, el compañero de Marina, y le contó lo sucedido.

Eduardo se rió –Olvidate –le dijo-. Yo a ese flaco lo conozco y jamás, pero jamás tu novia se podría fijar en él.

En realidad Eduardo no le dijo nada nuevo, pero siempre viene bien que un amigo tuyo avale tus pensamientos.

-¡Qué dos boludos! Así como las mujeres no pueden opinar sobre mujeres, los hombres no deberíamos opinar de hombres.

Está de más, me imagino queridos amigos lectores, que les cuente como terminó la historieta entre Marina, Javier y Martín. Ella empezó con raros planteos hacia su novio tales como: “Estás muy pendiente de mí, necesito mi espacio”, su voz en el teléfono no era la misma y si no se veían por un par de días, no pasaba nada. Clarísimos IDQ's.

Luego vino la frase “Necesito un tiempo”.

Como era de esperarse, ese tiempo Marina lo necesitaba para salir con Martín.

Moraleja: Feo, gordo, pelado, viejo, boludo o puto, cualquiera tiene posibilidades de amargarte la vida.





# La transparencia

**N**os gusta que estén enamoradísimas de nosotros. Lo mejor que nos puede pasar es que piensen que como nosotros no hay otro, y que somos el mejor novio que pueden tener.

Nos encanta que después de alguna frase matadora tal como: "Sos lo mejor que me pasó en la vida", nos abracen y nos digan: "Mi amor, como te quiero..."

Creemos que a las mujeres les encanta tener un novio super enamorado y absolutamente fiel. Claro que una cosa suele ser consecuencia de la otra. Una mujer, al saber que su novio está tan, pero tan enamorado, la fidelidad la da por sentada. Pero por si tienen alguna duda, nosotros nos encargamos de decirles y demostrarles que jamás otra mujer podría desviarnos siquiera la atención.

Estamos convencidos de que eso sumará puntos a nuestro favor dado que ellas escuchan constantemente historias de hombres que le son infieles a sus parejas y el hecho de tener la seguridad absoluta de que su novio jamás haría una cosa así, provocaría que lo considere un tesoro que no puede permitirse perder bajo ningún punto de vista.

El razonamiento es lógico. Pero lo que tenemos que tener en cuenta es que las mujeres casi nunca utilizan la lógica.

Con el correr de los meses, esa confianza absoluta, ese saber que estamos constantemente pensando en ella, esa seguridad que le brindamos en cada momento, se volverá en nuestra contra.

Si la montaña rusa no tuviera un par de bajadas que te ponen los huevos en la garganta, sería una pelotudez.

Para una mujer, un novio totalmente transparente es como una montaña rusa casi toda en línea recta y que viaja a una velocidad moderada. Al principio están recontentas porque tal vez antes de subir tenían un poco de miedo de sentir vértigo y no lo sienten, pero con el correr de los minutos se empiezan a aburrir, y si la vuelta dura más de la cuenta, ya se van a querer bajar. El diseñador de esa montaña rusa no entendería el por qué del fracaso. "Si la bajadas violentas les producen nauseas, y la velocidad les produce vértigo, ¿por qué les disgusta mi montaña rusa que es tan lenta y tranquila?"

Una mujer no va a dejarte porque tenga alguna duda sobre tu fidelidad. Menos aún por sospechar que alguna otra mujer quiere ocupar su lugar. Al contrario, eso hará que te valore más, porque en vos tiene algo que otras quieren tener, y que tal vez podrían quitarle. Es probable que tu vida se desarrolle de tal manera que realmente

ella no tenga ningún motivo de sospecha. Si es así, inventate algo. Cualquier cosa. Una compañera de trabajo que está muy buena y es muy puta, una ex novia que te llamó, una reunión de viejos compañeros de colegio donde van a asistir un par de antiguos amores, una almacenera que te mira, lo que sea.

Decile que eso para vos es algo sin importancia y que la querés sólo a ella, pero no lo hagas jurándoselo, abrazándola y con los ojos lagrimosos. Decíselo dejando que ella quede con alguna duda de que le estás ocultando algo.

Ahí va a tener su bajada en la montaña rusa.

Si somos absolutamente transparentes, no tienen nada por descubrir y se terminan aburriendo. Es más, mostrarse transparente es como mostrarse vacío.

En ese caso cuando te diga "Hasta la vista, Baby" no vas a entender qué es lo que hiciste mal.

Te lo digo yo: lo que hiciste mal, es haber hecho todo bien.

El día que ella tenga la absoluta seguridad de que vas a quererla sólo a ella por siempre y que jamás serías capaz de tener una aventura, agendalo como "el día que comenzaste a perderla".

# Se dio vuelta la tortilla

¿Cómo se llegó a esta situación?, te preguntarás en determinado momento. Si estaba muertísima con vos. Al principio ella te veía como si fueras un Dios y vos tenías un terrible agrande. Era ella la que sentía que tenía que ir todos los días de rodillas a Luján por tenerte y eras vos el que jugueteaba creándole de vez en cuando alguna duda o inventándole alguna historia para ver su reacción desesperada ante la mínima posibilidad de perderte.

Era super celosa y eso te encantaba. ¿Qué pasó?, te preguntas.

Lo que pasa en muchos casos es que de a poquito y sin darse cuenta el hombre va dando vuelta la tortilla hasta que se coloca por debajo de la mujer. Ahora es el hombre el muerto que suplica y ella la agrandada.

Es fundamental darse cuenta de esto a tiempo o vamos sin frenos hacia el precipicio.

Imaginemos la siguiente situación.

Ella no te llama un día entero y vos al otro día te mostrás totalmente molesto y enojado. Le estás demostrando que si no tenés noticias de ella por veinticuatro horas te morís. Le estás diciendo en otras palabras que la necesitas más de lo que ella cree. Y ellas perciben todo. Nunca las subestimes por más enamoradas y boludas que parezcan.

Tu reacción fue simplemente un acto de sinceridad, pero ella la va a tomar como un acto de debilidad. Le estás diciendo que ella tiene más importancia en tu vida de la que suponía.

Es en esos casos donde la tortilla comienza a darse vuelta.

Si no le hubieses dado importancia al hecho, o mejor aún, si al otro día no te hubiese podido ubicar ella, la situación sería muy distinta.

Obviamente un solo hecho como éste no va a cambiar nada, pero lo que sucede es que éstos nunca son totalmente aislados. Es la suma de actitudes similares a la recién descripta lo que va haciendo que nuestra posición dentro de la pareja varíe.

Es que en realidad al principio tal vez vos también estabas super enamorado, y se lo demostrabas pero hasta ahí. Con el paso del tiempo nuestras demostraciones de amor comienzan a ser más fuertes y paralelamente las de ellas más débiles. ¿Por qué?, porque no tienen la necesidad de comprobar a cada momento lo que

sentimos dado que no les dejamos espacio para la duda. De un día para el otro comenzamos a excedernos en los "te quiero", los "te amo" y los "te extraño", somos nosotros los celosos y pasamos también a ser nosotros los que demuestran miedo a perderlas. A las mujeres les gusta que estemos "enamorados", no "entregados". Cuando nos queremos dar cuenta, la situación inicial está totalmente invertida.

Gran cagada. Cagada de la que fuimos artífices nosotros mismos.

Esto se puede revertir pero es bastante difícil. Cuando un nene le pierde el miedo al cuco es muy difícil que alguien lo vuelva a asustar con lo mismo.

Si no nos dice que nos quiere tan seguido, lo ideal no es preguntárselo, sino que sienta el mismo temor que nosotros y sea ella la que se vea obligada a preguntar: "¿qué te pasa?, ¿no me querés como antes?"

Pensemos antes de actuar. No perdamos nuestro espacio.

No las llenemos de raros planteos, dudas, preguntas, celos y boludeces. Siempre tienen que sentir que somos más de lo que ellas pueden pretender. Y para que realmente sientan que somos más de lo que ellas pueden pretender, no tenemos por qué ser nosotros los temerosos, los celosos, los babosos... en fin, los boludos.

Esas tienen que ser ellas.

"Nunca permitas que un extraño sepa lo que estás pensando", dijo Marlon Brando en su papel de Vito Corleone en la película "El Padrino".

Y ellas son extraños. Nos equivocamos si creemos lo contrario. Cuando somos excesivamente abiertos y transparentes y expresamos todo lo que sentimos estamos perdiendo puntos. Y los están sumando ellas.

Porque como dijo mi amigo Nando, "El amor es un juego. Un juego de dos".

# Epa, te dejó

**L**o tan temido sucedió. Tal vez sin darte demasiados Indicadores de Quilombo, así como así te dejó.

Que increíble. Vos tal vez podrías haber estado mal con ella alguna vez, pero no la hubieras dejado de esa manera porque no te hubiese gustado verla sufrir.

Tal vez te pudo gustar alguna otra mina, pero la dejaste pasar.

Y ella la hizo de una.

Lamentablemente debo decirte que en un 99.9% de los casos en los que las mujeres nos dejan, es por otro hombre.

¿Cómo? ¿Qué ese no es tu caso?

Detengámonos en ese punto.

Creés que tu novia, a esta altura vamos a empezar a llamarla ex novia, es un ser único e irremplazable, y que tu caso es diferente a todos los demás. Creés que ella está confundida en serio y te hizo creer que vos, por ciertas actitudes que tuviste, sos el culpable de esta situación. Son un fenómeno.

Es probable que vos veas tu caso como el de "un tipo muy enamorado de su novia que hizo algunas cosas may y provocó que la pobrecita indefensa y buena chica se confundiera y esté sufriendo por tener que dejarlo".

Si vieras tu mismo caso pero en otra pareja lo describirías como el de "un pobre pibe que la turra de la novia lo está dejando por otro".

Es que cuando estamos muertos con ellas nos dan vuelta como una media y nos hacen creer cualquier cosa.

¿Alguna vez analizaron la letra de la canción "When a man loves a woman"?

Bueno, dice así:

*When a man loves a woman  
Can't keep his mind on nothin' else  
He'd trade the World  
For a good thing he's found  
If she is bad, he can't see it  
She can do no wrong  
Turn his back on his best friend  
If he puts her down*

*When a man loves a woman  
Spend his very last dime  
Trying to hold on to what she needs  
He'd give up all his comforts  
And sleep out in the rain  
If she said that's the way  
It ought to be*

*When a man loves a woman  
I give you everything I've got (yeah)  
Trying to hold on  
To your precious love  
Baby please don't treta me bad*

*When a man loves a woman  
Deep down in his soul  
She can bring him such misery  
If she is playing him for a Fol.  
He's the last one to know  
Living eyes can never see*

*Yes when a man loves a woman  
I now exactly how he feels  
'Cause baby, baby, baby  
I am a man  
When a man loves a woman*

C. Lewis y A. Wright

Lo que en castellano significa:

Cuando un hombre ama a una mujer  
no puede pensar en otra cosa.  
Cambiaría el mundo  
por eso tan bueno que ha encontrado.  
Si ella es mala no puede verlo  
ella no podría hacer algo equivocado.  
Le daría la espalda a su mejor amigo  
si él la critica.

Cuando un hombre ama a una mujer  
gasta hasta el último centavo  
tratando de sostener lo que necesita.  
Renunciaría a sus comodidades  
y dormiría bajo la lluvia  
si ella le dijera que esa  
es la manera de hacerlo.

Cuando un hombre ama a una mujer  
le da todo lo que tiene  
tratando de aferrarse a su preciado amor.  
"Nena, por favor no me trates mal".

Cuando un hombre ama a una mujer  
profundamente en su alma  
ella puede volverlo muy miserable.  
Si ella juega con él como un tonto,  
él es el último en saberlo.  
Ojos enamorados nunca pueden ver.

Sí, cuando un hombre ama a una mujer  
sé exactamente como se siente.  
Porque nena, nena, nena,  
yo soy un hombre.  
Cuando un hombre ama a una mujer.

Y es así nomás, aunque parezca exagerado es así.

Mi amigo Marcelo llevaba un año y medio de novio, y había tenido poco tiempo atrás un paréntesis en su relación donde su novia había salido con otro tipo.

Al tiempo de reiniciado el noviazgo, mi amigo le lee la agenda (la cual su novia guardaba siempre muy celosamente), y encuentra en el día de la fecha lo siguiente: "Sergio, te extraño, te quiero, Sergio, quiero estar con vos".

El tipo, partido al medio, va y la encara pidiendo explicaciones. Primer error, dado que en un caso como éste no hay nada que explicar ¿O me equivoco?

Lo único que cabe es dejar la agenda abierta como para que se entere que la leímos y tomarnos el buque. Y si quiere, que nos llame y nos pida perdón. ¿Vieron qué sencillas que se ven las cosas cuando les pasan a los demás? Pero bueno, mi amigo Marcelo en lugar de actuar de esta forma fue con la agenda a decirle: "¿Qué es esto?"

¿Cómo terminó la historia? Con mi amigo diciéndole: "Perdoname, sé que no debí haber leído tu agenda, que es algo privado tuyo. Te prometo que no lo voy a hacer más".

When a man loves a woman.

Sí, ya sé, querido amigo, que estarás pensando que Marcelo es el rey de los pelotudos, y tenés razón. Pero ojo. Nos dominan. Cuando estamos muertos con ellas nos tienen en sus manos y hacen de nosotros lo que se les ocurre.

Como por ejemplo hacernos creer que por nuestra culpa se sienten ahogadas o mil cosas por el estilo cuando en realidad lo único que les pasa es que se les cruzó otro tipo.

¿Y seguís pensando que no es tu caso?

When a man loves a woman.

¿Alguna vez escucharon que una mujer le diga a su novio "Te dejo porque me gusta otro"?

No. Es que nunca lo hacen.



# El corazón, el peor consejero

**C**uando algo nos duele, lo que necesitamos es alivio inmediato. Si nos quemamos un dedo lo primero que sucede es un acto reflejo de retirarlo del fuego y enseguida lo soplamos o lo metemos abajo del agua.

En cuestiones de dolores de amor queremos hacer lo mismo, pero nunca funciona. Queremos sin pérdida de tiempo que eso tan feo que sentimos desaparezca. ¿Y cuál es la única forma de que desaparezca el dolor porque tu novia te dejó? Que vuelva.

En realidad esto no es cierto, pero hoy en tu mente no cabe la posibilidad de reemplazarla u olvidarla. No te preocupes. Es normal que así sea.

Es entonces cuando debemos saber separar lo que nos dice nuestro corazón de lo que nos nuestra mente. Nuestro corazón nos hace hacer cagadas. Siempre. ¿Por qué? Es simple: Porque no piensa. Para pensar está la mente. El corazón está para sentir.

Y no sólo que el corazón no sirve para pensar, sino que en estos momentos está lastimado.

Un pie no sirve para agarrar un vaso, para eso está la mano. Imaginá entonces intentar agarrar un vaso con un pie y encima que ese pie esté lastimado. Se entiende ¿no?

Es muy común también que en estos casos recibas una parva de consejos de familiares y amigos, que con sus corazones enteros te dirán que hacer. Pero te sorprendería ver que ellos en tu situación no harían nunca nada de eso que hoy están aconsejándote.

**“Antes de la pelea, todo el mundo dice  
lo que tenés que hacer,  
pero cuando te subís al ring te sacan hasta el banquito.”  
Ringo Bonavena.**

Cuando tengas necesidad de escuchar su voz, tu corazón te va a decir: ¡¡Llamala ya mismo!!

Cuando tengas necesidad de verla, te va a decir: ¡¡Andá a buscarla!!

Cuando tengas necesidad de que te quiera, te va a decir: ¡¡Mandale flores!!

Y vos, en la necesidad de sentirte mejor de manera inmediata, lo vas a hacer. Y es ahí donde vas a estar moviéndote para salir de las arenas movedizas.

Por eso, para aconsejar está la mente. Claro que es muy difícil separar inteligencia de sentimientos, pero no queda otra que intentarlo porque sino nos hundimos.

No es fácil. No es nada fácil. Pero lamentablemente, lo fácil, o lo que nos dicta el corazón, nunca o casi nunca nos da los resultados que deseamos.

En resumen, es momento de decirle: "Querido corazón, vos mejor no opines. Dejá que mi cerebro maneje esto, porque vos estás hecho mierda. Mejor descansá, tomate unas vacaciones. No jodas".

Lo que pasa es que muchas veces el turro se hace el desentendido y en cuanto nos distraemos vuelve a arremeter con uno de sus consejos espantosos. Así que hay que estar alerta para no dejarse sorprender. Más adelante te va a agradecer a vos y a tu mente por haber manejado la situación de la manera que lo hicieron y así haber logrado que se sienta bien.

# El primer paso, asumir la realidad

“Miénteme, como siempre.  
Por favor miénteme.  
Necesito creerte, convénceme.  
Miénteme con un beso,  
que parezca de amor.  
necesito creerte,  
culpable o no”.

Tema: *Culpable o no.*  
Autor: Juan Carlos Calderón.  
Intérprete: Luis Miguel.

**L**a única forma de que te vaya bien con las mujeres pensando así, es que seas Luis Miguel. Y vos no sos Luis Miguel.

A veces duele ver ciertas cosas y por eso preferimos no verlas, convenciéndonos a nosotros mismos de que son de otra manera.

A partir de este momento comienza una batalla. Y sos vos contra ella. Suena feo, pero es así. Y hay que ganarla.

Para eso es fundamental asumir la realidad de la situación utilizando la mente y no el corazón, como dijimos anteriormente. No nos hagamos trampa jugando al solitario.

Mi amigo Willy una vez en una sobremesa, hablando de su novia y ante la sorpresa de todos dijo: “La Isa es muy buena... pero muy puta”.

Un fenómeno, ¿cómo iba a decir que la novia era muy puta? Y bueno, si en realidad lo era, era mejor asumirlo.

Tal vez cuando conociste a tu ex, ella estaba de novia con otro tipo y lo dejó por vos. Pero claro, vos eras un tipo especial y el ex era un paquete. Las pelotas. Si hace un tiempo ella fue capaz de hacer eso con alguien, ¿por qué no podría volver a hacerlo con vos? Es fundamental que asumas la verdad de la situación por dolorosa que sea.

Dejá de pensar que tu ex es única en el mundo. Es igual que todas, o que la gran mayoría. ¿Creíste que era diferente? Bueno, los hechos actuales te están demostrando que no. ¿Duele? Y sí... duele, pero es mejor darse cuenta de todo, asumirlo y tirarse a llorar un par de horas (o de días) en la cama boca abajo y a los gritos, que seguir pensando cosas que no son reales.

Es clásico engañarse creyéndoles, por ejemplo, cuando nos dicen "Estoy confundida".

¿Alguna vez estuviste "confundido" con respecto a lo que sentís por ella?

No.

Si alguna vez hubieras estado "confundido", ¿se lo hubieras dicho?

No.

Lo que hubieras hecho en ese caso es esperar a que se te pase la "confusión" antes de abrir la boca y hacer macanas.

Y entonces, ¿por qué ella dice con tanta naturalidad y seguridad "estoy confundida"?

En el amor nunca nadie está confundido. La confusión no existe.

Uno se confunde cuando en lugar de agarrar por una calle agarra por otra y se va a parar a la mierda.

Todo el mundo sabe perfectamente si quiere o no a su pareja.

O sea que ahí te está mintiendo. Reconocelo. No te engañes.

Puede ser que no te quiera más, o que sí te quiera pero hay algún nabo que le está moviendo el piso. Ojo, dije el piso y no el guiso (al menos por ahora).

Bueno, che... lo del guiso fue un chiste... no te pongas así... pero guarda, hay que ser fuerte con respecto a todo. Yo sé que es casi imposible mancarse la idea de que tu novia o ex novia esté en bolas en la cama con otro tipo, pero si esa es la realidad que tenemos que enfrentar, también vamos a tener que poner huevos y asumirla, y no tratar de tajarla para no verla. Porque en ese caso estaríamos viviendo una situación irreal y nuestro accionar nunca nos conducirá a buen puerto.

Sería algo así como estar en New York creyendo que estamos en París y decirle a un taxista que nos lleve a la torre Eiffel. Evidentemente no vamos a llegar a ningún lado.

O sea. Conozcamos y asumamos la realidad de lo que está pasando.

Si le gusta otro tipo, le gusta otro tipo.

Si es lesbiana, es lesbiana.

Si es medio atorranta, es medio atorranta.

No disfracemos las cosas aunque duelan.

# Desaparecé

**T**u novia te pidió un tiempo. O simplemente te dejó.

Ambas cosas son lo mismo.

No te engañes diciendo: "Sólo me pidió un tiempo".

¿Vos le hubieras pedido un tiempo? No. En este período en que están separados, ella sabe por medio de amigos en común, o a veces por vos mismo, todo cuanto sucede en tu vida: que estás mal, que no tenés ganas de salir, que te compraste una camisa verde, que se te rompió el auto, que la extrañás, que diste mal un examen, que fuiste a jugar fútbol, que hiciste un gol de cabeza, etc. Entonces, ¿qué problema tiene? Ninguno.

Para ella ésta es una situación fácil de sobrellevar, porque no te pierde el rastro y sabe que vos estás esperándola y que en el momento en que ella lo decida, con un simple llamado telefónico vos estás a sus pies.

¿Y por qué provoca toda esta situación si realmente te quiere? Y bueno... no le tratemos de encontrar una explicación es una cuestión de conchudaje. Pero, ¿qué pasaría si ella de vos no supiera nada? Si vos jamás la llamas, ni te la encontrás "de casualidad" en ningún lado, si ella "de casualidad" va a algún sitio donde sería lógico encontrarte y vos no estás, si los amigos en común no le cuentan absolutamente nada, pensemos, ¿qué pasaría? Y... entonces no estaría segura de que te tiene esperándola.

Por primera vez empezaría a sentir que si quiere volver tal vez no pueda.

La idea de pensar que vos podés estar bien sin ella la mata. Como la luz del sol a los vampiros. Estas alimañas se mueren de pensar que estamos bien a pesar de que ellas nos dejaron. Sin duda va a querer saber algo. Es tu trabajo hacer que no pueda saber nada de vos.

No le cuentes a los amigos en común que estás mal por ella, ni que la extrañas, ni nada. Demostrá que tu vida sigue sin complicaciones. Salí, reíte delante de ellos (aunque no tengas ganas). Cuanto más tiempo transcurra sin que ella sepa algo de vos mejor, y si cuando se entera de algo es de que vos estuviste en la fiesta de Pirulito cagándote de risa, te puedo asegurar que se le viene toda la estructura abajo. "¿Pero cómo? ¿no me extraña?". Son conchudas.

Y el golpe maestro es salir con otra mina. Tener un romancesito aunque mucho no te entusiasme. Es fundamental que no parezca hecho a propósito para darle celos porque ahí sonaste. Ella se va a enterar. No hace falta que se la trates de mostrar. Siempre alguien se lo va a contar. Y ahí explotan. No se lo bancan ni un segundo. Si te quiere, va a volver seguro. Lo principal es de-sa-pa-re-cer.

¿Querías un tiempo? Ahí lo tenés.

# Un encuentro inevitable

**E**n ese período de ruptura momentánea (o no momentánea) resulta que te la encontrás en el cumpleaños de un amigo en común, o algún otro evento similar. Qué situación. Pero hay que afrontarla y hay que capitalizarla a tu favor.

Qué buena oportunidad para volver a verla y decirle cuanto la querés, cuanto la extrañas y que por qué no vuelven a estar juntos ¿no? ¡¡¡NO!!!

Ponete tus mejores ropas y ejercitá la sonrisa frente a un espejo durante por lo menos veinte minutos antes de ir a la fiesta, para que no se note que hace muchos días que no sonreís.

Saludala como a todos los demás. Sin más ni menos efusividad.

No busques estar en el grupo donde está ella, pero si naturalmente se da, actuá como si ella fuera uno más de tus amigos.

Si tenés que decirle algo, decíselo con naturalidad: "¿Me pasás ese vasito? Gracias".

El darle demasiada bola, como el ignorarla totalmente, son señales de debilidad. Demuestran que estás incómodo por su presencia y eso sólo puede suceder cuando estás hecho mierda por ella, y eso es lo que estamos tratando de ocultar.

Una acción inteligente es estar en un grupo donde esté ella y de repente separarte de ese grupo e irte a hablar con otros, o a otra habitación. No lo va a poder creer. Esto la va a desconcertar totalmente.

Y lo que es la estocada final: andate del lugar antes que ella. Aunque sea temprano. No importa. Sin dar mayores explicaciones saludás a todos y te vas.

Si algún amigo te pregunta adónde vas, como mucho simplemente decís: "Me tengo que ir, bolú..."

Si pudiste de antemano programar algo para hacer, mejor. Y si no, andate a tu casa, metete en la cama, mirate alguna película, llorá un rato y quedate dormido. Te aseguro que ella la va a pasar peor que vos y que éste será un paso importantísimo hacia tu reconciliación. Jamás podría haberse imaginado que estando ella en un lugar vos te irías.

¿Qué está pasando? Ya no te tiene bajo su control. Eso es bueno para vos.





# Consejos de mujeres

**G**ermán y Mariana se conocieron en un cantobar. Ambos iban allí todos los viernes y sábados con sus hermanos y amigos. Todos eran habitués del lugar.

Un día, Marianita "se confunde" y le pide a Germán "un tiempo", a lo que Germán responde: "Ningun tiempo, si no me querés cortamos".

Hasta ahí diez puntos lo del tipo, a pesar de que después de decir eso, quedó como si lo hubiera pisado un desfile.

Pero hete aquí que de esta manera, la que quedó también destruidita fue ella, porque con eso de pedir "un tiempo" las mujeres se aseguran su libertad de acción, actúan como si no tuvieran pareja, pero sabe que cuando quieren vuelven y nosotros ahí estamos.

Además seamos conscientes de que ese tiempo puede ser un día, como un mes, como una vida.

Germán y Mariana entonces no se vieron ni hablaron durante toda la semana.

El sábado siguiente, Germán no fue al cantobar por consejo de su hermano, quien sí fue, acompañado de su novia Marta.

Esa noche Mariana estaba sola sentada en un rincón y se la veía muy triste y callada.

Fue entonces cuando Marta (la novia del hermano de Germán) se le acercó para charlar un poco y preguntarle qué le pasaba. Mariana rompió en llanto: "Lo extraño. Lo quiero", fueron algunas de las mil cosas que ella dijo entre llantos y sollozos. Mariana a los tres días se iba a ir de viaje una semana. Estaba desolada. Destruída.

Al día siguiente Marta le contó a Germán todo lo que había pasado. Y además le aconsejó llamarla "urgente" para que hablen y se arreglen.

Su hermano en cambio le aconsejó otra cosa: "Si ella está llorando, -le dijo-, es por una situación que ella misma buscó. Dentro de tres días se va una semana de viaje. Dejala que se vaya llorando, total a vos qué te cambia, si igual a ella durante toda la semana no la vas a ver. ¿O acaso vos no estuviste destruido también estos días? ¿Para qué vas a hacer que se vaya de viaje con la tranquilidad de que te tiene? ¿Para que se confunda de nuevo? Si ella ahora está tan mal por vos, dejala que se vaya llorando y llamala cuando vuelva".

Por supuesto Marta saltó para el carajo: "No seas hijo de puta, pobrecita, que está hecha mierda. Llamala, llamala".

Está demás decir que Germán le hizo caso al consejo de Marta y al de su corazón y no al de su mente y al de su hermano. Y llamó.

Riiiiing, riiiiing.

Ella: Hola.

El: Hola Mariana, soy Germán.

Ella: Ah, como estás. (Epa, no se notaba mucha emoción).

El: Bien... Me gustaría que hablemos un poco. ¿Podríamos ir a tomar un café?

Ella: Hoy no puedo.

El: ¿Mañana?

Ella: Mañana tampoco.

El: Bueno, ¿cuándo?

Ella: Y... podría ser... el viernes.

Y ahí fue como quedaron en verse el viernes, pero obviamente algo no olía bien. La actitud de ella no era acorde a lo descrito por Marta.

Y se encontraron nomás.

Cuando Germán le propone que vuelvan a estar juntos, ella muy en superada le dice que no. Que en todo caso volverían a hablar al regreso de su viaje.

Y ni rastros de las lágrimas, ni de los "lo extraño" y los "lo quiero".

Y como si todo esto fuera poco y por el mismo precio, la tipa se va de viaje (muy tranquila sabiendo que su ex estaba muerto con ella y esperándola), conoce otro tipo y se "confunde" más todavía, motivo por el cual a su regreso, cuando Germán la llama, ella le saca una tarjeta roja más grande que una casa.

Conclusión, nunca aceptes consejos de mujeres. Ellas ven las cosas desde otra óptica. Puede ser que alguna vez acierten en algo, pero éste sería un hecho fortuito.

Es muy sencillo, no pueden dar consejos sobre lo que no saben. Ellas, excluyendo las lesbianas, nunca se levantaron una mina, nunca una mujer las dejó, ni nunca tuvieron que remar para recuperar una.

Ellas que opinen de hombres porque de mujeres no saben nada.

Y si no fijate cuando la ven a Pamela Anderson y te dicen: "Mide un metro cincuenta" y a vos te dan ganas de decirle: "¡Y a mí que carajo me importa cuanto mide!", o que tal o cual "está toda operada", y vos la partirías como un queso.

Las mujeres no pueden opinar sobre mujeres.

# La lástima, el peor enemigo

“

Lo que pasa es que me da lástima”, dijo Alejandra con respecto a Alberto, su ex novio. Y ése seguramente fue el final de las aspiraciones de Alberto de recuperar a Alejandra.

Es muy probable que en el momento de cortar, ella no sintiera lástima por él, pero las actitudes que éste tomó en pos de recuperarla despertaron ese sentimiento en ella.

Cuando una mujer siente lástima por un hombre se acabó el juego. Y el hombre perdió.

La persona que en algún momento sintió amor por nosotros, y ahora nos ve mal por su culpa, es probable que sienta lástima.

La lástima es un recurso que utilizan algunos hombres como un último salvavidas sin darse cuenta que están tratando de flotar agarrándose de un yunque.

Como Pablo, que con un aerosol negro pintó en una pared en frente de la casa de su ex un graffiti que decía: “Me enseñaste a amarte pero no a olvidarte. Pablo”.

Pablo cagó.

Las mujeres no vuelven con uno porque le tienen lástima. La lástima no es un sentimiento que provoque amor.

Parece lógico pensar que si una mujer nos quiere, no le guste vernos sufrir, y si estamos sufriendo porque ella nos dejó y no desea lastimarnos, va a volver con nosotros. Pero no.

La lástima y el amor son dos sentimientos que nunca pueden coexistir.

¿Y por qué pueden tenernos lástima?

Porque un amigo nuestro va y le cuenta lo mal que estamos. (Por lo general por indicación nuestra).

Porque nos encuentra hasta en la sopa con cara de “mi amor no puedo vivir sin vos”. (Busqué infructuosamente otro ejemplo para esa cara, pero no lo encontré. Es única.)

Porque le suplicamos.

Porque lloramos.

Porque le escribimos una carta contándole que no podemos estar sin ella.

Porque se lo escribimos en una segunda carta por si no entendió la primera.

Porque andamos desaliñados y con barba de una semana.

Porque llamamos por teléfono doce veces por día.

O te quieren o te tienen lástima, por lo tanto si provocamos lástima, estamos evitando que nos quieran. Y si no nos quieren no vuelven. Elemental Watson.

# Si saben que estás muerto, estás muerto

**E**n una noche de viernes, me puse a chatear en una sala donde lo hago habitualmente.

Conozco, aunque no personalmente, a mucha gente de allí.

Esa noche me puse a charlar con "Dana" (ese es su nick en la sala).

Dana es una chica que vive en Chascomús y ya varias veces habíamos estado chateando, por lo que teníamos bastante confianza.

La conversación que se desarrolló, fue la siguiente.

Yo: Hola Dana, ¿Cómo estás?

Dana: Estoy muy mal.

Yo: ¿Querés contarme?

Dana: Sí, estoy destrozada por amor.

Yo: Epa, si me querés contar tal vez te pueda ayudar en algo...

Dana: Estoy re-enamorada de alguien con quien no puedo estar. No puedo más...

Yo: Pero contame bien la situación.

Dana: El es mi ex pareja, estuvimos juntos siete años. Hace un año nos peleamos pero mantuvimos una relación de amistad. Hace como un mes, empezamos a hacer el amor de nuevo y me di cuenta que es el amor de mi vida... lo amo... y él también me ama con toda su alma, pero está con otra mujer y no la va a dejar... creo que me voy a morir.

Yo: si te ama tanto, ¿por qué no puede estar con vos?

Dana: Porque dice que no quiere hacerme mal. Que no quiere borrar la sonrisa que lo enamoró.

Yo: Perdoname, pero que te ama y no quiere dejar a la otra para estar con vos es mentira. ¿No te das cuenta que no cierra?

Dana: Pero es lo que él me dice... cuando estamos juntos haciendo el amor, y estuvo todo bárbaro, pero ahora que se fue estoy hecha pelota. Lo amo.

Fue entonces cuando se me ocurrió ahondar un poco más en la situación haciendo unas preguntas cuyas respuestas fueron claves para entender todo.

Prestemos atención y veremos como fue que Dana llegó a la situación de estar tan enamorada y desesperada por su ex.

Yo: Te quiero hacer unas preguntitas para aclarar un poco la cosa. ¿Puedo?

Dana: Dale.

Yo: Cuando se pelearon hace un año, ¿lo dejaste vos a él?

Dana: Sí.

Yo: ¿Y él cómo quedó?

Dana: Hecho mierda, hasta una vez amenazó con matarse.

Yo: Y durante este último año que no estuvieron en pareja, ¿se siguieron viendo?

Dana: Sí.

Yo: ¿Y él seguía enamorado de vos?

Dana: Sí.

Yo: ¿Y cuándo empezaron a curtir de nuevo?

Dana: Hace un mes.

Yo: ¿Y cuándo te enteraste que tiene otra mina?

Dana: Hace cuatro días.

Yo: ¿Y cuándo empezaste a sentir que lo amabas y querías volver a estar con él?

Dana: Cuando me enteré que está con otra.

Un capo.

El ex novio de Dana es un capo.

Analicemos un poco la situación.

Dana lo dejó hace un año y él quedó muy mal porque estaba perdidamente enamorado de ella. Hasta amenazó con matarse.

Durante un año se estuvieron viendo pero ella no quería volver con él.

Desde hace un mes que se están viendo como algo más que amigos, pero ella aún no quería volver.

Hace cuatro días Dana se enteró de que él tenía otra y ahí se le vino el mundo abajo y siente que es el hombre de su vida, y sólo quiere que estén juntos para siempre.

¿Por qué? Porque durante todo el tiempo que estuvieron separados, ella lo tuvo en sus manos. Sabía que cuando ella quisiera lo podía tener. A él por supuesto no le ocurría lo mismo con ella. ¿Cuándo aflojó? Cuando se dio cuenta de que no lo tenía más en sus garras. Que él ya no estaba a su disposición porque estaba con otra. Lo había perdido. Y fue ahí cuando se dio cuenta de que quería tenerlo.

Lo más probable es que la otra mina ni siquiera existiera. O si existía era sólo para darle celos a Dana y que reaccione.

El tipo era un capo. La estaba haciendo super bien. Encima cuando ella le dice que lo ama y que quiere estar nuevamente con él, el tipo le dice que no.

Un maestro, porque si aflojara enseguida, ella volvería pronto a sentir lo mismo que antes. Y para peor, la próxima vez que estuviera en una situación similar, el verso de la otra mina ya no sería creíble,

o si lo era, Dana sabría que cuando ella quisiera, él la dejaría y volvería.

Por lo tanto debía hacer que le cueste. Dana tenía que sufrir lo más posible.

No hay duda. Sólo se desea lo que no se tiene.

Entonces, luego de analizar toda la situación le di el siguiente consejo a Dana:

Yo: Y bueno, Dana... qué le vamos a hacer... a veces se gana y a veces se pierde.

O qué creían, ¿Qué me iba a pasar de bando y le iba a arruinar al pobre tipo todo el trabajo que estaba haciendo, que además era muy pero muy difícil?

Ni loco.





## Como en el truco

**E**llas deciden. Nosotros acatamos. Aunque para despojarse un poco de la culpa digan: "Fue algo mutuo". Y tango lo dicen que hasta nosotros terminamos creyéndolo.

Si la situación actual es que nuestra mujer no quiere estar con nosotros por el motivo que fuera y eso nos tiene extremadamente mal, significa que nosotros no decidimos nada. Si hubiéramos tenido oportunidad de decidir hubiéramos decidido seguir juntos. Y son ellas las que dicen "Ahora sí" o "Ahora no".

Puede pasar por ejemplo una semana de separación con nosotros extrañándolas como locos y tal vez pensando que la situación no se recompondrá.

Suena el teléfono.

Nuestro corazón comienza a latir como si acabáramos de correr la maratón de 9 de Julio. No queremos que se dé cuenta de que estamos tan hechos de goma que atendemos al primer llamado, entonces esperamos a que suene tres veces. Jamás dejaríamos el contestador por miedo a que ella no quiera dejar un mensaje grabado. Respiramos hondo, ponemos voz de locutor de FM y decimos:

-Hola.

-Hola querido, habla la tía Francisca.

Tía Francisca y al reputa madre que te re-mil parió.

Y así puteamos para nuestros adentros a cuanto familiar o amigo llame en esa semana. Porque aunque no nos guste reconocerlo, estamos esperando que ella quiera volver a vernos y se digne llamarnos.

Finalmente un día, levantamos el puto auricular y es ella. Quiere vernos. Hay posibilidades de un arreglo. Por supuesto, cuando nos pregunta -¿Cuándo podemos vernos? -le contestamos: -¿Podés ahora?

Primer gran error.

Lo esperable sucede. Nos encontramos, charlamos un poco, nos abrazamos, nos besamos y creemos que ya está todo solucionado y que nos encaminamos juntos hacia una vida llena de dicha y felicidad donde este mal trance sólo se verá como un pequeño recuerdo que será tapado por millones de buenos momentos.

Segundo gran error.

Ella decidió dejarnos, nosotros acatamos.

Ella decidió volver, nosotros acatamos.

Ni bien nos extrañaron un poquito, nos llamaron y ahí estábamos.

Pero, ¿está solucionado el problema de fondo que generó el conflicto?

No.

Tal vez nosotros creamos que sí. Pero no.

Y entonces, si no está solucionado, ¿por qué volvieron?

Porque nos extrañaron un poquito.

Entonces la cosa no sólo que no mejoró sino que empeoró. Porque ahora sabe que si una vez pudo irse y volver, puede hacerlo nuevamente. Entonces a la menor duda en sus sentimientos se vuelve a ir. Total... se puede volver. En esos momentos somos como un yo-yo. Siempre nos tienen enganchados del hilito.

Nos tiran contra el piso, nos hacen patinar un rato y cuando se les da la gana, ¡¡¡Hop!!! Dan el tironcito y nos tienen otra vez en la mano. Entonces se entusiasman y empiezan a jugar mejor. Y nos hacen hacer el perrito, y el triangulito, y la vuelta al mundo. Y después vuelven a dar el tironcito y otra vez arriba. La tendencia es que esto se repita hasta que un día se aburran de jugar al yo-yo, se desenganchen el hilo y se lo regalen a algún primito o lo tiren a la mierda.

Ante estas situaciones sólo hay una salida.

Tener el quiero. Como en el truco.

Revertir la situación de manera tal que sientan que no son ellas las que deciden y nosotros los que acatamos.

Es difícil. Muy difícil. Pero la del yo-yo no nos lleva a ningún lado. Hay que cortar el hilo. Si estamos separados por decisión de ella, por supuesto hay que esperar que llame. Jamás llamar nosotros. Aunque encontremos una maravillosa excusa tal como "Tengo tu osito" o "¿Querés tus fotos?"

Si quiere su osito o las fotos te las va a pedir. Es probable que lo haga y que esto sea una excusa de ella para verte.

Que no lo logre. Si quiere verte que te lo diga con todas las letras como cuando te dijo que no te quería ver más. Si ese es el caso, decíle que si quiere sus cosas pase a buscarlas en un momento en el que vos no estés. Ahí la vas a desconcertar y por primera vez le va a temblar un poco el piso.

Sí, ya sé, para hacer esto tenés que ser San Martín. Pero no te queda otra. Te aseguro que si querés reconquistarla en serio, no te queda otra. Como ya dijimos antes, si nos quiere va a llamar, y si no nos quiere, para qué queremos que llame.

Ella, suponiendo que tiene el yo-yo en la mano, va a llamar para que se encuentren y hablar. Y ese es el momento para que el yo-yo cambie de mano.

Ahí es cuando vos tenés que pasar a tener "el quiero".

¿Cómo? Sencillo.

Hay que tener huevos, pero es sencillo. Le decís que esa semana no podés. Y bueno... te dije que había que tener huevos.

¿No los tenés?

Ah bueno, entonces le decís que esa semana no podés, que a vos también te están pasando cosas y que también tenés que aclarar un poco tu mente (sanata total) antes de hablar con ella. Y lo que es fundamental, no pongas en esa primera conversación ninguna fecha, ni lejana, para ese encuentro. Limitate a decir: "Yo te llamo". Ese "Yo te llamo" hizo que todo cambiara. Ahora ya no es ella la que decide y vos el que acata. Ahora ella no puede hacer más que esperar tu llamado y vos ya no tenés ese nudo en el pecho. Te sentís más desahogado porque sabés que el "quiero" lo tenés vos.

Se le cortó el hilito del yo-yo.

Dejá pasar un tiempo prudencial.

¿Cuál es el tiempo prudencial? No lo sé, depende el caso, pero como regla general te diría que cuanto más aguantes mejor, y que nunca ese tiempo sea inferior a tres días. Lo ideal es que tenga un fin de semana en el medio, donde ella se rompa la cabeza pensando que vos, teniendo la posibilidad de llamarla, te fuiste de joda solterito.

Si te vuelve a llamar insistiendo, volvé sobre lo mismo: "No puedo, yo te llamo". Eso sí, después de que se arreglen no te mandes la ranada de contarle lo mal que estuviste en el tiempo que estuvieron separados, que no podías dejar de pensar en ella, que en realidad ese fin de semana te quedaste tirado en la cama rodeado de sus fotos y sus cartas. Eso le volvería a poner el hilo en el dedo y se tentaría de volver a jugar.

Que por unos días sienta que tal vez vos no la llames, que tal vez no quieras volver, que tal vez tengas otra. Después la vas a llamar, se van a encontrar, van a hablar y seguramente se van a arreglar.

Pero porque vos quisiste. No porque ella lo decidió y vos acataste.

Eso va a hacer que todo cambie de ahí en adelante. Ahora que sabe que no sos un juguete te va a valorar mucho más.



# No le aflojes la pelota

**E**n situaciones como la anterior o similares, a veces nos puede dar la sensación de que no estamos excediendo. Que estamos haciendo sufrir a la otra persona más de la cuenta. Y tal vez sea cierto, pero ese no es nuestro problema. Cuanto más nos extrañe y sufra por nosotros la otra parte, dicho sea de paso la que provocó el conflicto, menos posibilidades hay de que en el futuro se vuelvan a repetir estos acontecimientos.

En una época yo era empleado en una empresa muy importante, donde mi padre era gerente. Esta empresa un día decide organizar un campeonato de tenis. Los favoritos para ganar este torneo eran el Sr. González, presidente de la empresa, y yo.

El Sr. González jugaba al tenis asiduamente, dado que tenía una cancha propia en su estancia, y practicaba el juego desde hacía muchos años. Si yo quería ganarle sólo tenía una forma: poner absolutamente todo y no perdonarle ni un solo tanto, olvidándome que era el presidente de la empresa. De lo contrario, él se agrandaría y a mi me costaría volver a encontrar mi juego.

Yo sabía que podía ganarle, pero que perdería si intentaba regular el partido.

Fue así como utilicé toda la potencia en mis golpes, corrí absolutamente todas las pelotas, pegué con furia todos los smash que me dejó servidos y busqué sus puntos débiles provocando sus errores impiadosamente, ante la mirada represora de mi padre que quería que ambos conserváramos nuestros empleos. Si regulaba perdía.

Gané 6-1; 6-0.

-¿Era necesario? -preguntó mi padre al finalizar el partido con cara de orto.

Si quería ganar sí. Y yo quería ganar.

O sea que cuando te digan: "Pobre, llámala, está hecha mierda" o cuando ella insista con un "necesito verte hoy mismo", seguí jugando sin aflojar la pelota.

Gánale si es posible 6-0; 6-0. Porque el riesgo es perder.



# La única jugada ganadora

**T**al vez recibiste de ella una carta, o un e-mail, diciéndote que te quiere pero que por algún motivo no puede seguir adelante con la relación. Que nunca va a dejar de quererte y que sos el amor de su vida, pero...

O tal vez en lugar de escribírtelo te lo dijo personalmente y se fue. Te ama pero por algún motivo dice que no quiere seguir adelante con la relación.

Pueden estar pasando dos cosas:

- Que te esté diciendo que te quiere porque te tiene lástima, y no quiere que te sientas tan mal porque te está dejando pero en realidad no quiere verte más. En este caso no podés hacer otra cosa que decir OK y seguir con tu vida de la mejor manera posible. Tal vez el hecho de no tenerte más la hace dar cuenta de que en realidad sí te quería. Si esto no sucede, no hay nada que se pueda hacer. Si realmente no te quiere, ¿para qué la querés?
- O que realmente te quiera. Si es así, actuando de la manera adecuada, ésta no va a ser más que una situación pasajera que vos no sólo vas a revertir, sino que vas a capitalizar a tu favor. En este último caso, por lo general el más común dado que las mujeres son todas unas histéricas y les encantan estas idas y venidas, hay que preparar una jugada para recuperarlas.

Ella ya hizo su jugada, que aunque parezca una jugada final seguramente no lo es.

Entonces nos ponemos a elaborar nuestra movida con el fin de llevarla a cabo.

Las opciones puede ser:

- 1.- Le contesto el e-mail diciéndole que estoy de acuerdo y me despido.
- 2.- Le contesto el e-mail reputeándola.
- 3.- Le contesto el e-mail diciéndole que por favor no me deje.

4.- La voy a ver para pedirle que me devuelva mis fotos y así provocar en ella alguna reacción.

Si llevo a cabo la opción uno, ella podría pensar que realmente estoy de acuerdo con terminar. No va.

Si llevo a cabo la opción dos, descargaría la bronca que tengo, pero esto haría que ella piense que estoy enojado, que la odio y que no la quiero ver más. Tampoco va.

Si llevo a cabo la opción tres, me colocaría muy por debajo de ella y no es la imagen que quiero dar. No me convendría en absoluto. Tampoco va.

Si llevo a cabo la opción cuatro tal vez me diga "OK", me devuelva mis fotos y ahí se termino la historia. Yo ya habría hecho mi jugada y se terminaría el partido.

En la película "Juegos de Guerra", existía una super computadora que tenía la facultad de armar una estrategia de ataque modificable de acuerdo a la respuesta del enemigo. En cada jugada de ataque que armaba la computadora en una "Guerra Termonuclear Global", el enemigo respondía de tal manera que indefectiblemente el mundo era destruido. Y si el mundo era destruido, evidentemente nadie ganaba la guerra. Razón por la cual, después de probar todas las variantes posibles la computadora se detuvo y le dijo a los presentes: "La única jugada ganadora, es no jugar".

- En tu caso es lo mismo. La única jugada ganadora es no jugar.
- No hagas nada. Sólo quedate esperando a que ella vuelva a jugar.
- No la llames, no la vayas a buscar, no le mandes decir nada.
- Actuá como si realmente hubieras entendido su planteo y estuvieras respetando su decisión.

Ella no podría reprocharte nada al respecto.

Si realmente te quiere, algo va a hacer.

Seguramente actuó de esa manera esperando una reacción tuya, que al no producirse la obliga a volver a jugar si quiere que el juego siga. Sin duda lo va a hacer. Siempre lo hacen.

Cuando lo haga, vos vas a tener una posición mucho más ganadora que si hubieras intentado cualquier jugada.

Es importante hacer un alto en este punto para mencionar lo difícil que es hacer esto. Porque cuando ella no da señales de vida cada minuto parece eterno, nuestra mente va a mil por hora enviándole a nuestro corazón mensajes nefastos y nuestro corazón entonces nos suplica que hagamos algo para remediar la situación. Se nos van a



ocurrir una gran cantidad de cosas para hacer, como por ejemplo llamarla con alguna excusa, pasar por la casa, escribirle una carta, mandarle a decir algo por un amigo, encontrarla como de casualidad en algún lado, etc.

Como vimos antes, lo mejor es no hacer nada. Esperar a que ella vuelva a jugar, porque si no lo hace te pierde, y si te quiere lo último que puede permitirse es perderte. Antes de marcar su número pensá que si ella se estuviera muriendo por hablar con vos te llamaría. Tal vez esté a punto de hacerlo y tu llamados empiojaría todo.

Es difícil aguantarse, pero cuando se te empiecen a dar los resultados te vas a felicitar una y mil veces por haberlo hecho.



# Pero yo te quiero...

“Dime si él, te conoce la mitad,  
dime si él, tiene la sensibilidad,  
de encontrar el punto exacto  
donde explotas al amar”.

“Dime si él, te conoce la mitad,  
dime si él, te ama la mitad  
de lo que te ama este loco,  
que dejaste en libertad”.

Ricardo Arjona.

**L**inda canción. Muy romántica por cierto. Creo que a todos los novios abandonados nos gustaría poder cantársela a nuestra ex. Claro que antes de hacer esto sería conveniente tener en cuenta un par de cosas, como por ejemplo que si tu novia te dejó por otro le importa bastante poco cuanto más la conocés en comparación con su nueva pareja.

Es más, el hecho de que el otro no la conozca tanto le da más emoción a la nueva relación, dado que hay mucho por descubrir.

También le importa bastante poco, por no decir nada, cuanto la amás. De lo contrario no te hubiese dejado. Y dado que ella no tiene bronca, sino que simplemente se enamoró de otro, podríamos decir que hasta preferiría que no la quisieras más.

Y con respecto a si el otro tiene la sensibilidad de encontrar el punto exacto donde explotar al amar, lamentablemente debemos asumir que sí la tiene.

Nos encantaría saber que no, pero sí, la puta que lo parió, la re-tiene. Y si no la tiene, ella se va a encargar de enseñarle absolutamente todo cuanto necesita saber.

Hablarle de nuestros sentimientos a nuestra ex, para convencerla de que volvamos a estar juntos es como ir a una concesionaria de

autos y contarle al dueño cuánto anhelamos tener la cupé roja que está en exposición.

En la puta vida el tipo nos va a decir "Bueno, si tanto la quiere llévela nomás".

A nuestra ex le importa un pito cuánto la queremos. Lo único que puede hacer que vuelva es que ella nos quiera.

El hecho de decirle: "Pero yo te quiero..." no va a conmoverla ni a hacer que cambie sus sentimientos. A lo sumo le daremos lástima, y como vimos unos capítulos atrás, ese es el comienzo del verdadero final.

Usemos el cerebro. ¿Qué es lo que nos hace pensar que diciéndole lo que sentimos, ella va a sentir lo mismo por nosotros? En otras palabras lo que estamos diciéndole es: "Vos quedate tranquila y disfrutá de tu soltería, o de tu nueva relación que igual yo sigo estando acá reenamorado, esperándote para cuando quieras volver a estar conmigo".

¿Alguna vez le diríamos eso? Ni en pedo. Pero de una manera más resumida, con el "yo te quiero..." se lo estamos diciendo.

Si seguimos usando nuestro cerebro, nos vamos a dar cuenta también que si ella nos dejó, no sólo no deberíamos decirle que aún la queremos, sino que deberíamos estar al menos algo enojados, dado que no hace mucho tiempo nos dijo un montón de cosas y tal vez nos hizo un montón de promesas que acaba de tirar por la borda.

Si a pesar de todo esto, cuando la vemos le recordamos que la queremos, ¿qué imagen de nosotros le estamos dando? ¿No nos estaremos desvalorizando ante sus ojos?

Es muy lógico que ella piense: "Le dije que lo quería, le prometí mil cosas, lo dejé, quedó al descubierto que le mentí, y el tipo todavía viene y me dice que me quiere".

Ampliando el concepto anterior creo que estamos en condiciones de asegurar que no sólo que no les importa que las querramos, sino que además hasta les puede llegar a molestar.

Recordemos entonces que la forma de recuperarla no es hablarle de nuestro amor, sino hacer con diversas acciones que ella se de cuenta de sus propios sentimientos con respecto a nosotros.

"Te quiero, te amo, te necesito", a veces pueden significar "Soy un idiota que sin vos no puede vivir a pesar de que te hayas comportado conmigo como la mismísima mierda".

Guardemos esas palabras románticas para los momentos en que realmente las merecen, y para cuando al decirlas provoquen el efecto que buscamos.

## **Esa nueva relación "Free"**

Otro caso muy común es retornar con una ex novia, pero con la consigna (obviamente propuesta por parte de ella) de tener una relación "Free". O sea volver a estar juntos pero en una especie de rara amistad, donde ninguno de los dos pierde sus libertades. Sería algo así como si fueran amigos pero con amor y sexo incluidos de vez en cuando.

A vos este tipo de relación no te va ni a palos, pero la aceptás porque es la única manera posible que ves de estar con ella.

Es más, te hacés el bananón tratando de hacerle creer que estás realmente contento con el nuevo sistema, y hasta tal vez te estés engañando a vos mismo diciéndote que eso es bárbaro y que tiene un montón de ventajas para vos.

Mentira. Vos querés que sea tu novia como antes. Y la querés para vos solo.

Lo que pasa es que te duele mucho ponerte a analizar el por qué ella quiere este tipo de relación.

Los motivos pueden ser varios: tiene otro y no quiere perderte del todo, no está segura de querer dejarte pero no quiere perderte, le duele dejarte y está intentando hacerlo de a poco, sea lo que sea lo que esté pasando no es algo bueno para vos.

Es hora entonces de que tenga un trago de su propia medicina.

Hasta ahora ella propuso el juego y tomó para sí misma todas las ventajas, dado que vos siempre estuviste disponible comportándote como el novio que siempre fuiste y dicho sea de paso, el que querés seguir siendo.

¿Qué hacer entonces? Ponela en el freezer. No podés negar que si esta relación sigue así se va a pudrir.

¿Qué pasa con los alimentos cuando están mucho tiempo en la heladera?

Se ponen feos.

¿Cómo se hace para que no se pudran y poder disfrutarlos más adelante?

Se los pone en el freezer.

Ella propuso una relación liberal, sin compromisos ni ataduras. Entonces que se atenga a las consecuencias.

Congelala.

Por un tiempo no la atiendas ni le respondas sus llamados.

Ese era el juego que ella quería, pero lo quería sólo para su propio beneficio, nunca para el tuyo. Nunca sintió hasta ahora que su nuevo "Free relation sistem" podría hacer que vos te alejaras y te perdiera. Te aseguro que no le va a gustar ni medio.

Claro que como las reglas las puso ella no va tener ningún derecho a patlear y lo único que va a poder hacer es volver a cambiar las reglas para que vuelvan a tener una relación más estable. Y eso es exactamente lo que vos querés.

No te gastes hablando y tratando de convencerla con palabras. Lo que necesita es un tiempito en el freezer.

Hablando sólo logramos embarrar más la cancha. Recordemos el capítulo "Cuando voy es porque vengo y cuando vengo es porque voy".

-No te pude encontrar ni ayer ni antes de ayer... -va a decirte con preocupación.

Y... que se joda.

Si pasa un fin de semana sin que la llames para salir va a empezar a pensar que te estás alejando y va a entrar en pánico. Vos tranquilo. Hacete un cursito de actuación y fingí que ella no te importa como antes. Que sienta que la relación que ella propone la va a perjudicar y mucho si es que realmente te quiere.

# **iGlup!**

## **Lo hice otra vez**

**A**plicar todas las técnicas que estamos viendo es muy difícil. Vas a fallar en más de una ocasión. No te preocupes. Es normal.

Lo importante es saber qué es lo que “debemos” hacer en ciertos casos. Si después lo logramos hacer o no es otro tema. Al menos, si las cosas nos salen mal podremos detectar dónde estuvo la falla.

A mí particularmente siempre me interesó analizar el tema de las rupturas en los noviazgos y los distintos comportamientos de las personas. En base a ese análisis llegué a establecer patrones que me ayudaron entre otras cosas a mantener una relación, a ayudar con algunos consejos a amigos en situaciones complicadas y, por qué no, a escribir este libro.

Así y todo, nunca dejé de hacer cagadas por completo.

En más de una oportunidad me encontré con cara de idiota frente a una mujer de la que estaba enamorado y temía perder diciéndole: “Si te pierdo me muero”, o “¿Ya no me querés como antes?”

Si le preguntamos a una mujer si ya no nos quiere como antes, es porque notamos algo malo en su forma de tratarnos. Entonces ¿qué esperamos que nos responda? Si nos dice que sí, no lo vamos a creer del todo y nos vamos a quedar con la duda. En realidad lo que estamos buscando no es una respuesta sino un cambio de actitud. Y los cambios de actitud no se logran con preguntas. Y yo lo sabía. Pero lo volví a hacer. ¿Por qué? Porque en ese momento lo que necesitaba era un efusivo “Sí mi amor” acompañado de un abrazo, un romántico beso y, por qué no, alguna que otra lagrimita de emoción que nunca vino.

Es que es así. Como decíamos al principio, a veces nuestro corazón necesita alivio inmediato y como unos giles vamos en busca de él a pesar de que sepamos que lo que estamos haciendo no es correcto.

Mi amigo Ariel me pidió un consejo acerca de cómo proceder con una chica con la que estaba comenzando a salir a raíz de determinada situación que se había planteado en la cual no vale la pena detenernos.

Luego de escucharlo pacientemente por teléfono durante un largo rato y de analizar su situación le aconsejé esperar cuatro días antes de llamarla. Ariel entendió perfectamente los motivos por los cuales le di tal consejo y me lo agradeció mucho. Prometió seguirlos al pie de la letra y mantenerme al tanto de las novedades luego de efectuar ese llamado que según lo conversado tendría lugar no antes del martes de la próxima semana.

A los quince minutos vuelve a sonar mi teléfono y era Ariel.

-La llamé –me dice.

-¿Pero vos sos pelotudo? ¿Qué habíamos dicho?

-Sí, ya sé... ya sé... pero es que no aguanté.

-¿Y qué le dijiste?

-Que necesitaba hablar con ella lo antes posible y si podía ir ahora para la casa.

-¿Y qué te dijo?

-Me dijo que sí. ¡¡¡Boludooooo, buenísimo!!! Ya estoy saliendo para allá.

-Bueno –le dije- que te vaya bien, después llamame y contame.

Y tal vez le iba a ir bien. ¿Por qué no?

Pero hay una realidad indiscutible. Si ese mismo llamado lo hubiera hecho cuatro días después, como yo le dije, le habría demostrado que con él no se podía jugar así como así y habría provocado que ella lo extrañe y que tuviese miedo de que él no la volviera a llamar. En fin, lo habría valorado más. Ariel tuvo la voluntad de hacer las cosas bien, pero su corazón le jugó una mala pasada.

Y para peor, no le fue bien. Le fue como el orto.

En ese caso Ariel tenía que aplicar el antes nombrado “cuando voy es porque vengo y cuando vengo es porque voy”. Y lo sabía. Es más, lo sabía bien. Pero no pudo.

Por eso, alguna que otra cagada es probable que nos vayamos a mandar siempre. Lo importante es que al menos sean la menor cantidad posible, y que las vayamos capitalizando como experiencia para no volver a repetir los mismos errores.



## Ojo con las canciones.

Vivimos expuestos a miles de mensajes que nos agarran desprevenidos y penetran en nuestra mente. Al caminar por la calle recibimos un verdadero bombardeo de conceptos inventados por alguien.

La publicidad nos dice constantemente por medio de la radio, la televisión, los diarios, las revistas y los afiches, que si no consumimos tal o cual producto o servicio, casi casi no existimos. Y de alguna manera, esto nos afecta.

Algo parecido sucede con los sentimientos. Todos escuchamos música, vamos al cine y miramos televisión. Y tanto las canciones como las películas nos van metiendo en el inconsciente ciertos conceptos que tomamos como verdaderos.

Las empresas para vender más, en muchos casos realizan comerciales con actores conocidos hablándonos sobre las bondades de sus productos. Está comprobado que este tipo de publicidad funciona bastante bien, dado que estos actores le dan credibilidad al mensaje.

Algo similar sucede con los cantantes y las letras de sus canciones.

La gran mayoría de los temas de amor que venimos escuchando desde que tenemos memoria, hablan de lo destrozada que quedó una persona después de una ruptura.

Frases como: "Sin ti no puedo vivir", "Jamás podré olvidarte", "Con quién estás ahora", "Me muero por ti", "Sin tu amor no soy nada", "Cada vez que te vas, se me eclipsa el sol", "Me estoy muriendo por verte", "Cuando pienses en mi, yo estaré pensando en ti", "En la distancia muero día a día", "No dejaré de quererte jamás", etc, se fueron metiendo en nuestro cerebro y sin que nos diéramos cuenta se fueron incorporando a nuestros pensamientos como premisas verdaderas.

¿Conocen alguna persona que se haya muerto realmente porque su pareja la dejó? Y vos tampoco te vas a morir, ni vas a poder dejar de pensar en ella, ni se te va a apagar el sol, ni nada.

Es hora de comenzar a pensar distinto. Tal vez no podamos evitar sentir ciertas cosas, pero sí podemos pensar que vamos a dejar de

sentirlas. Cuando tenemos fiebre nos duele el cuerpo, pero sabemos con certeza que en un par de días vamos a estar bien nuevamente.

No hay canciones que nos digan: "La fiebre nunca se irá", "El dolor me acompañará por siempre porque hoy tengo fiebre", etc. Simplemente sabemos que llamando al médico y haciendo reposo, la fiebre desaparecerá.

¿Por qué entonces pensar que este dolor que sentimos por que nuestra novia nos dejó, o nos está por dejar no se nos va a ir nunca? ¿Acaso no dejaste de sufrir por aquella otra que creías que no ibas a olvidar jamás?

Si querés sufrir, sufrí. Si querés llorar, llorá. Pero tené siempre presente que a pesar de lo que digan miles de cantantes en sus románticos temas, se te va a pasar. Es más, aunque no quieras se te va a pasar igual. Porque siempre es así. No te preguntes cómo ni por qué. Es como la fiebre.

# El objetivo primario

**N**uestra mujer ya no está a nuestro lado. Nos sentimos muy mal. Es importantísimo trazar un plan de acción, porque dado que la vida sigue, acción va a haber. Y para que esta acción sea positiva, tiene que estar planeada. Y para trazar ese plan de acción tenemos que tener en cuenta nuestro objetivo.

¿Y cuál es ese objetivo?

Lo primero que nos va a venir a la mente es: "Volver a estar con ella", pero en realidad ese no es un fin sino un medio. ¿Un medio para qué? Para sentirnos bien. O sea que en realidad el objetivo final es... "Sentirnos bien".

Claro que por ahora el único medio que vemos potable para sentirnos bien es que ella regrese a nuestro lado. Pero si abrimos nuestra mente y somos objetivos, vamos a darnos cuenta de que en realidad hay "otras" maneras de sentirnos bien.

Una de estas maneras es perder la memoria. Si no nos acordamos de ella no vamos a sufrir.

Claro, eso no va a pasar, pero el ejemplo es válido para que empecemos a reconocer que "sí" hay otras maneras.

Otra forma sería conocer otra mujer y enamorarnos tan rápidamente de ella que dejemos de sufrir instantáneamente por la anterior.

Claro... ustedes piensan que eso tampoco puede pasar. Eso es tan imposible como perder la memoria.

Error. Sí puede pasar.

Es difícil. Sí, lo es. Pero no imposible.

Si yo hoy les dijera que si firman tal papel mañana van a conocer otra mujer de la cual se van a enamorar, se van a poner de novios, van a tener una vida juntos llena de felicidad, compañerismo y excelente sexo, ustedes, ¿firmarían o dirían que no y seguirían tristes esperando el regreso de la otra?

¡¡¡Ahá!!!

Entonces les gustaría que eso pase.

Bueno, pasar puede pasar. El problema es que en esas circunstancias uno no está receptivo como para que eso suceda. Entonces es posible que esta nueva mujer les esté pasando al lado y ni siquiera se den cuenta.

Daniel estuvo de novio cinco años con Adriana. Tuvieron algunas rupturas en el medio, pero siempre volvían. Daniel estaba más muerto que Tutan Kamón y no concebía la vida lejos de ella.

Resulta que Adriana un día descubre su vocación.

-Quiero ser modelo –le dijo un buen día a Daniel.

-Modelo las pelotas –respondió Daniel, con la esperanza de que sea un berretín pasajero de su novia y todo quedara en la nada. Porque si algo no estaba dispuesto a tolerar Daniel era que Adriana, su novia y futura esposa y madre de sus hijos, fuera modelo.

Adriana se empeñó con lo del modelaje apoyada por su familia y amigas. Al cabo de unos meses de tira y afloje, Daniel planteó seriamente no querer seguir adelante con la relación si ella persistía con su plan de ser una modelo famosa.

Qué jugada maestra, pensó Daniel, dado que Adriana lo amaba tanto que jamás tomaría una decisión que implicara perderlo.

Ay... Dany... Dany...

Adriana lo dejó sin ni siquiera derramar una lágrima. Se despidieron por última vez en la puerta de su casa. Adriana vivía frente a una plaza. Ellos tenían como costumbre que cuando él se iba de la casa de su novia, ella se quedaba mirándolo detrás del vidrio de la entrada de su edificio, y cuando él iba más o menos por la mitad de la plaza, se daba vuelta y se volvían a saludar con la mano. Recién después ella subía a su departamento. Hicieron esto durante los cinco años que estuvieron de novios. Esa sería la última vez que cruzando esa plaza, Daniel giraría para saludar a Adriana.

El dolor que sentía era casi insoportable. Y digo casi, porque insoportable del todo fue cuando al llegar a la mitad de la plaza, se dio vuelta y Adriana estaba muerta de risa charlando con una vecina sin prestarle a él ningún tipo de atención. Se quedó con su mano levantada y quieta y con la mirada perdida sin poder creer lo que estaba pasando.

¿Podía él tener tan poca importancia para ella en ese momento?

Quince días después, su amigo Claudio le contó que estaba de novio y que su nueva novia tenía dos amigas que podía presentarle.

-Te agradezco, pero no estoy de humor. –dijo Daniel aún destruido por haber perdido hacía tan poco tiempo a su novia de cinco años.

-Dale boludo, mirá que están una mejor que la otra. Una es una morocha de ojos verdes que te juro que la vez y te morís.

-¿Cómo se llama?

-Adriana.

-¿Por qué no te vas a la mierda?

-Y qué querés boludo... si se llama Adriana. Pero es un bombón.

-No... no... si salgo con una Adriana, me pongo a llorar. ¿Y la otra?

-La otra es una rubia de ojos celestes que es un infierno.

-¿Rubia?

-Sí, sí, rubia.

-Pero... ¿rubia rubia?

-¡Sí Nabo! ¡Le mirás el pelo y es amarillo!

-¿Y de lomo?

-Una bestia.

-¿Buenas tetas?

-Impresionantes.

Eso motivó a Daniel un poco más, dado que esa parte del cuerpo femenino era su pasión y su ex novia, si bien él la quería mucho, no llegaba a las medidas anheladas. Fue así como el viernes siguiente salieron los cuatro.

Fue instantáneo. Fue conocerse y enamorarse. Había desaparecido todo el dolor por la mujer que Daniel había perdido. Sólo quedaba tal vez la bronca por tirar cinco años a la basura por la estupidez de querer ser modelo. Ella lo había lastimado. Y cuando él se alejaba casi llorando ella reía con la vecina. Y en quince días no llamó por teléfono ni siquiera para recuperar alguna boludez que tenía en la casa de Daniel.

Y Daniel se puso de novio con Carolina, la rubia infernal. Se sentía fenómeno y es más, al tener la mente más despejada pudo darse cuenta cuán para el culo estuvo con Adriana en más de una oportunidad, y él, por estar ciegamente enamorado, había hecho la vista gorda.

El regreso de Adriana se demoró un mes.

Porque como vimos anteriormente, cuando uno desaparece, ellas vuelven. Si nos quieren, siempre vuelven.

Y Daniel, dado que estaba muy de novio con Carolina, estaba más desaparecido que el Ital-Park. Ella, al no tener noticias por tanto tiempo, porque seguramente esperaba tenerlo al mes llorando, rogándole y pidiéndole perdón para volver a darle salida, se dio cuenta cuanto lo quería y cuanto lo necesitaba. Pero bueno, como dijimos al principio, el objetivo no es que ellas vuelvan sino sentirnos bien.

Y Daniel ya se sentía muy bien.

Se sentía muy bien sin Adriana.

Se sentía muy bien con Carolina.

El objetivo era sentirse bien. Dejar de sentir ese nudo en el pecho. Y estaba cumplido.

Adriana nunca más. Y la vida continuó sin dolor.

Esto también te puede pasar a vos. Ahora creés que sería imposible, pero Daniel también lo creía así.

Abrí tu mente. No te cierres. No te obstines en que la única solución es recuperarla.

No es así.



# **¡Quererte mierda!**

**T**e dejó o está por dejarte y te sentís como un trapo de piso.

No comés, no salís, no te afeitás, no cagás, no te reís.

No te llama, es el fin de la vida.

Te llama, la vida es una fiesta.

Todo lo bueno o lo malo que puede pasarte depende de ella.

Si ella ya no te quiere se termina el mundo.

¿Y vos?

¿Y yo qué?, dirás.

¿Y vos te querés?

Si vos mismo no te querés, ¿por qué va a quererte ella?

¿Suponés que ella ve algo en vos que vos no ves y por eso te quiere?

Eso es imposible.

Vos te conocés mejor que nadie.

No comer, no salir, no afeitarse, no reír, pensar que tu vida se terminó porque una persona no quiere seguir estando a tu lado, son actitudes de alguien que no se quiere a sí mismo.

Para poder vivir le ganaste una carrera a millones de espermatozoides.

O sea que naciste ganador.

Todos nacimos ganadores. Perdedores nos vamos haciendo solitos con el correr de la vida.

Vos te estás quedando sin ella, pero ella también se está quedando sin vos.

Si vos no te ocupás de vos, nadie lo va a hacer. Está demostrado.

Dejate de joder.

Levantate, afeitate, comprate alguna pilcha nueva.

Dejá de levantar el teléfono al primer ring.

Salí. No tengas miedo a que ella llame y vos no estés.

Si te quiere va a volver a llamar.

Divertite, que la vida sigue y sólo vos podés remontarla.

Es más, siempre que algo termina da paso a cosas nuevas y tal vez mejores. Andá en busca de ellas. No pierdas el tiempo.

¡Queréte mierda!, me decía mi amigo Toto en épocas en las que yo andaba destruido por una ex.

La pregunta del millón es la siguiente:

Ella ¿se merece que vos estés como es ´tas?

La respuesta te la dejo a vos.

Volver a sentirte bien es posible. Y empieza con una decisión. Como todo.

El mecanismo para conseguir cualquier cosa es primero desearla, luego decidir tenerla, luego imaginarte que ya la tenés y por último obtenerla.

O sea que si estás hecho bosta por una mina, no pretendas sentirte bien de un segundo a otro.

No te saltees ningún paso:

Primero asumí que te sentís mal y que lo que necesitas no es estar con ella sino dejar de sentirte angustiado.

Segundo, tomá la decisión de empezar a sentirte bien.

Tercero, imaginate riendo, saliendo, divirtiéndote y levantándote otras minas mejores. Lindo, ¿no?

Cuarto, empezá. Sólo depende de vos.



## **Distraé tu mente**

**T**e peleaste con tu novia y tu mente va a mil. Y por eso tu corazón sufre.

¿Cuándo el corazón sufre? Cuando la mente le manda mensajes negativos.

En los momentos en que estás distraído mirando una película interesante, cuando estás en una reunión de amigos contando chistes o cuando estás en la cancha viendo a tu equipo, tu corazón no sufre.

¿Por qué? Porque la mente está en otra cosa. Esto puede parecer muy simple pero casi nunca lo tenemos en cuenta.

Si bien hay momentos en los que nos causa hasta algún extraño placer tirarnos en la cama a escuchar un tema que nos la recuerde, hay otros en los que el sentimiento no es nada agradable. Ese sentimiento se puede cambiar.

Sería muy simplista decir que ese sentimiento se puede cambiar modificando nuestros pensamientos, pero si no podemos cambiar nuestra mente, al menos podemos "distraerla".

Tratá de no quedarte solo, mirá películas, leé, andá a la cancha, practicá un deporte en grupo, andá a comer con amigos. Hacé cualquier actividad que te cause placer.

Sí, sí, ya sé que a veces parece que nada te va a causar placer, pero eso no es cierto.

Por otro lado supongamos que dentro de un tiempo volvés a estar con ella. Qué mejor que hablarle de las películas que viste, los libros que leíste, que te encuentre mejor físicamente porque estuviste practicando tal o cual deporte. O sea, que vea que mientras estuvieron separados vos tuviste una vida. Una buena vida, donde tal vez empezaste a hacer cosas que no hacías cuando estabas con ella.

Si las hiciste para no sufrir por su ausencia es algo que no tiene por qué saber. Es más, el tener la mente más fresca y por ende el corazón menos lastimado, va a hacer que puedas actuar de la manera más apropiada cuando retomes el contacto con ella.

No va a sumar puntos a tu favor que en un eventual reencuentro, perciba que sos una piltrafa humana que estando lejos de ella no sirve ni para ver la hora.

Levantar el teléfono para ver si tiene tono es una señal inequívoca de que estás en el camino equivocado. No estás distraendo tu

mente, ni te estás dando el valor que merecés. Además, en más del 99,99% de los casos tiene tono.

No te está llamando porque en ese momento está "en otra", no porque tu teléfono no funciona.

¿Por qué no intentar al menos estar "en otra" vos también?

# Tu aliado el tiempo

**L**ucas estaba de novio con Luciana desde hacía tres años. Tenían una relación bastante turbulenta, con muchas idas y vueltas pero se querían con locura. Lucas no concebía la vida sin Luciana. Ella tenía que ser la última mujer de su vida.

En varias oportunidades se vieron distanciados por cortos períodos de tiempo, pero siempre volvían a estar juntos. No podían vivir el uno sin el otro.

"Estoy segura que sos el hombre de mi vida" era una de las frases favoritas de Luciana.

"Te amo", era otra.

"Te necesito tanto..." era otra.

En fin, la cantidad de frases favoritas era innumerable.

Tenían un enganche tal que daba la sensación de que pasara lo que pasara, siempre volverían a estar juntos. Se querían demasiado.

Una noche Luciana y Lucas estaban tomando algo en uno de esos románticos lugares para parejas, con luz tenue y música lenta.

Luciana lo mira y le dice: -El próximo jueves me voy a Bariloche a vivir un año.

Lucas no sabía si lo que había escuchado había sido una ilusión óptica del oído, o si lo que estaba tomando le había afectado el cerebro, o si Luciana le estaba haciendo un chiste de pésimo gusto.

-¿Qué el jueves qué? -se limitó a preguntar.

-Sí, lo que escuchaste. El jueves, (era lunes) me voy a vivir un año a Bariloche.

-¿Y qué vas a hacer en Bariloche?

Luciana le respondió que no sabía, que necesitaba encontrarse con ella misma, o alguna pelotudez por el estilo. Que sólo contaba con treinta pesos y un pasaje en tren de ida y que se iba a lanzar a la aventura de irse y conseguir algún trabajo. Unos parientes lejanos tenían una hostería. Empezaría probando suerte por ahí y luego vería.

Obviamente algún trabajo iba a conseguir seguro, dado que era una terrible yegua rubia de un metro setenta y cinco y 110-60-90.

Lucas quería despertarse, pero estaba despierto. La cabeza le daba vueltas como un trompo y le costaba ordenar sus pensamientos como para decir algo coherente.

Luciana seguía hablando, pero él estaba como volando. De repente bajó a la tierra y escuchó que ella con total naturalidad estaba diciendo: "...porque un año pasa pronto...".

¿Un año pasa pronto? Él no podía estar lejos de ella ni un día. En ningún momento creyó posible el hecho de que se fuera y al año volviera a buscarlo y todo continuara.

Era el fin. Si ella se iba, él sabía que no volvía más. Y si volvía dentro de un año, era lo mismo. Estar sin ella un año como diez años o treinta años, daba exactamente igual.

Y llegó el jueves.

Y se fue.

Lucas se despidió de ella el miércoles, dado que había decidido no ir a la estación el jueves. Hubiera sido demasiado fuerte ver alejarse ese tren.

Está de más decir como se sintió Lucas a partir de ese momento. Todos los días estaba pendiente de una llamada, una carta o tal vez una aparición inesperada.

No volvió a verla, ni a hablar con ella nunca más.

De esto ya pasaron dieciséis años.

Al principio le costó sobreponerse. Cada nueva relación que intentaba comenzar le traía recuerdo de ella. Con el tiempo comenzó a sentirse mejor, hasta el punto en que logró hasta reírse de su propia historia. Nunca supo bien cuando fue el momento exacto en que dejó de sufrir por ella, si es que hubo un momento exacto.

Claro que Lucas no se tomó al mes un tren para ir a verla, ni averiguó donde estaba, ni le escribió, ni nada. Asumió que si ella se había ido era porque no lo quería y cualquier cosa que él hiciera sería pero.

Tenía que ponerse en campaña de forma inmediata para volver a sentirse bien. Si ella volvía mejor, pero si no, había que seguir viviendo y no había tiempo que perder.

El tiempo se encargó de hacer el resto.

El tiempo transforma todo amor en casi nada, dice Roberto Carlos. Y decimos en "casi" porque lo único que queda es un lejano recuerdo que no produce absolutamente nada. Lucas está casado desde hace cuatro años y tiene una hija de trece meses. Hoy en su corazón ya no quedan ni rastros de Luciana.

Lo que le pasó a Lucas fue feo. Su novia se fue porque ya no lo quería y contra eso no hay técnica que valga. Pero hasta en ese caso hay solución para volver a sentirse bien. Se necesita amor propio y tiempo.

Si estás atravesado una situación similar, pensá que es pasajera. Aunque te parezca que no, que va a durar para siempre. El tiempo es tu aliado. El va a hacer que un día, tal vez no muy lejano, todo esto que estás pasando sea nada más que un mal recuerdo.

# Tu amigo el dolor

**S**eguir adelante cuando se tiene un dolor grande por alguien que te abandonó parece imposible. Es lógico sentir que no se puede salir y divertirse, reirse con amigos y conocer otras mujeres estando tan mal por dentro.

Uno tiende a pensar que para lograr todo eso primero hay que dejar atrás el dolor.

No es así.

Al dolor no lo podemos echar de un momento a otro. Está con nosotros y tenemos que aprender a convivir con él hasta que solito se vaya. No tiene sentido estar a las puteadas con el dolor. Más vale hacernos amigos de él, ya que va a estar con nosotros equis cantidad de tiempo.

¿Y cómo nos hacemos amigos del dolor? Fácil.

Primero asumamos que lo tenemos. No nos engañemos a nosotros mismos diciéndonos que estamos bien cuando realmente estamos como el culo.

Una vez que somos bien conscientes de que lo que nos pasó nos duele, comencemos el resto de nuestra vida llevando el dolor con nosotros así como el que fuma lleva los fagos y el encendedor.

Este será el punto de partida para que con el tiempo vaya desapareciendo.

Si tenés algún amigo que atravesase una situación parecida, no se junten a llorar sus penas sino a reirse de ellas. Todo tiene el lado cómico. Sólo hay que saber verlo.

Hace algunos años hice un encuentro religioso que consistía en pasar desde un jueves a la tarde hasta un domingo a la noche en una casa de retiro espiritual intentando encontrarnos con nosotros mismos, por decirlo de alguna manera.

Luego de realizar el encuentro, ese grupo sumado a todos los demás grupos que lo habían hecho anteriormente, nos juntábamos todos los sábados a la tarde en una enorme casa en el barrio de Caballito con el objetivo de reforzar nuestra fe, ser mejores personas y afianzarnos en el nuevo camino de vida que teóricamente habíamos elegido.

Y digo "teóricamente", porque "realmente" lo único que queríamos era levantarnos minas. Algunos de los varones de ese grupo (más de veinte), comenzamos a tener una costumbre tan pelotuda como divertida. Consistía en que cada vez que un miembro de ese grupo se ponía de novio, fuera el día que fuera y a la hora que sea nos juntábamos todos, o la mayor cantidad posible, y nos íbamos a algún lugar a comer "queso y dulce de batata".

Imaginen a más de diez huevones brindando alegremente con queso fresco y el dulce y felicitando al que se había levantado una mina.

Claro que esto tenía su contrapartida. Cada vez que a alguno de ese grupo la novia lo dejaba, o fallaba en un intento de ponerse de novio con alguien que realmente le importara, también nos juntábamos pero a comer "queso y dulce de membrillo".

Era una forma de reinos de nuestro propio dolor. Y les aseguro que la pasábamos bien.

Claro que al tiempo de llevar a cabo esta rutina, éramos conocidos como "La barra del membrillo". Nos hubiese gustado más que nos conocieran como "La barra de la batata", pero había una realidad: eran muchas más las veces que teníamos que comer membrillo.

Más adelante la barra del membrillo eligió su presidente, vicepresidente y vocales.

El gordo Pancho fue nombrado presidente. Su novia de cinco años lo había dejado por otro. A la semana de la ruptura y con el objetivo de distraerse un poco, Pancho va a jugar un partido de fútbol, y por esas putas coincidencias que tiene la vida uno de los jugadores era amigo o pariente del nuevo novio de su ex y lo había llevado a jugar. Y como si esto fuera poco lo ponen en el mismo equipo de Pancho. O sea que ni siquiera se podía dar el gusto de partirlo de una patada.

Para peor, la mayoría del resto de los jugadores conocía la situación, motivo por el cual decidió no retirarse y jugar el partido para no ponerse en evidencia.

Todo venía desarrollándose con normalidad hasta que faltando diez minutos para la final Pancho le pone al chabón un pase perfecto de cómo veinte metros, el tipo la para de pecho y la clava en un ángulo.

Partido liquidado.

Liquidado en realidad quedó Pancho después que el tipo fue corriendo, lo abrazó y le puso un beso diciéndole "¡¡Grande gordo!!". Los veinte jugadores restantes estaban tirados en el piso meándose de la risa.

Esa anécdota, por lo divertida que nos resultaba y por lo choto de la situación que le tocó vivir, le valió el título de presidente.

Dentro del resto de la comisión directiva de la barra del membrillo había de todo.

El vicepresidente era yo. Un electrocardiograma de urgencia a domicilio motivado por una taquicardia paroxística que me agarró al

haberme enterado que una turra me metió los cuernos me dio la posibilidad de acceder a ese cargo.

Realmente nos divertíamos. Nos habíamos hecho amigos del dolor. Convivíamos con él y de a poco iba desapareciendo.

De vez en cuando alguno se ponía de novio con otra y de nuevo festejábamos comiendo queso y dulce de batata. Después otro se peleaba, y otra vez membrillo.

Y es que la vida es así. Batata, membrillo, batata, membrillo y otra vez batata.

Mañana te vas a reír de lo que estás sintiendo hoy. Te lo aseguro. Levántate y anda.

Si el dolor está con vos, hacete su amigo. El tiempo hará el resto.





# Un clavo saca otro clavo

**D**etrás de cada amor viene un nuevo amor.

Indefectiblemente.

Cuando terminás de comer un terrible asado es difícil que al toque tengas ganas de comer un plato de tallarines, pero seguramente al otro día te los comerías con ganas.

Hay momentos en la vida donde creés que todo terminó para vos en materia de amor. Eso nunca es cierto. Creer que nunca vas a querer a otra mujer como a la anterior es como pensar que nunca más vas a tener hambre. Ya sea con la misma persona en una nueva etapa o con otra, vas a volver a sentirte tan bien o mejor que antes.

O cuántas veces comiendo unas mollejas pensaste que era lo más rico que habías comido en tu vida. Y después otro día mientras comías una paella pensaste lo mismo, y después lo pensaste con un lomo a la pimienta y otro día simplemente con un choclo con mantequita y sal.

"Nunca más voy a encontrar otra Verónica", dijo Luis un día. Y tenía razón. Esa Verónica era única. No estaba clonada ni nada. Lo que no se puso a pensar era para qué quería encontrar otra igual si en realidad no tenía nada que no pudiera encontrar en otra.

Claro... el amor nubla la vista y entorpece el buen funcionamiento del cerebro, lo que hace que veamos en la otra persona virtudes que no existen.

Que con nadie vamos a hacer el amor como con ella.

Mentira.

Que nadie nos va a querer como nos quería ella.

Mentira. (Gracias a Dios).

Y así podríamos seguir con una lista interminable.

Esto es importante tenerlo en cuenta no sólo para sentirnos mejor en caso de que el distanciamiento con nuestra novia sea irreversible sino también en los momentos en los que estamos intentando una reconciliación.

Nos vamos a sentir más tranquilos y seguros si tenemos en cuenta que si las cosas no nos salen como queremos, no es la muerte de nadie. Y es más, tal vez ella esté perdiendo más que nosotros. Es

bueno que cuando estemos frente a ella tengamos en un lugar de nuestra mente la frase: "Y bueno bombón... si no sos vos será otra".

Porque siempre viene otra. Las mujeres son como las olas. Siempre va a venir una mejor. Aunque por momentos el mar parezca tornarse más calmo.

¿Viste alguna vez un surfer tendido en la arena llorando porque esa ola que tan bien surfeó durante un rato, se desvaneció en la orilla? Seguro que no. Los tipos agarran de nuevo la tabla y vuelven a encarar el mar en busca de otra ola que muy probablemente será igual o mejor a la que se fue. Tal vez la tengan que esperar un poco flotando, pero siempre llega.

# Siempre hay un final feliz

**A** pesar de todo no podemos dejar de reconocer que nuestros mejores momentos los hemos vivido al lado de una mujer.

Son realmente difíciles de entender pero nadie puede negar que son el ser más atractivo del planeta.

No hay nada que atraiga más a un hombre que una mujer. Ni un paisaje, ni una comida, ni un auto, ni una casa, ni nada. Y eso es algo que no va a cambiar a pesar de que hayamos tenido con ellas experiencias negativas, angustias y desengaños.

Es por eso que por más traumática que haya sido alguna relación o por mucho que nos haya dolido una ruptura, siempre vamos a volver a enamorarnos.

Y por más que hayamos jurado y perjurado no volver a entregar nuestro corazón, vamos a volver a hacerlo. Y está bien que así sea. Porque si la mujer de tu vida aún no llegó, ya va a llegar. Esa que te acepta y te quiere como sos. Esa que quiera compartir todo con vos.

Siempre llega. Y es ahí donde vas a entender un poco mejor por qué no se tuvo que dar con aquella otra.

En ese momento vas a reírte de tu pasado.

Te va a parecer muy pero muy lejano todo el sufrimiento que sentiste en otra época.

Si mirás para atrás te vas a ver a vos mismo como si fueras otra persona.

Y tal vez la mujer con la que compartirás el resto de tu vida sea esa ex novia que tan mal te tiene hoy. Nadie puede saberlo.

Claro que cuando esa mujer aparezca es más que importante que hayas aprendido a manejar ciertas situaciones sin cometer los errores del pasado. Porque a ella tampoco va a gustarle un tipo totalmente entregado, absolutamente transparente, que diga a cada rato "frases prohibidas", que la tenga atada, que la persiga cuando la note distante o que no se quiera a sí mismo. Es muy probable que esa mujer en algún momento de tu noviazgo también "se confunda" o "necesite un tiempo", pero cuando eso pase vos vas a recordar que las mujeres en algunas oportunidades necesitan que las manden al campo como a los caballos de salto, que a veces la única jugada ganadora es no jugar, que para pensar está la mente y no el corazón,

que hay que tener el quiero como en el truco, que su llanto es diferente al nuestro, que si sabe que estás muerto sonaste.

Esa será la persona a tu medida. La que estabas esperando y la que de alguna manera estaba esperándote a vos.

Te preguntarás: "¿Por qué no la conocí antes?" Y si lo razonás un poco te vas a dar cuenta de que en realidad todas las vivencias anteriores te sirvieron no sólo como experiencia sino para valorarla mucho más.

Seguramente de aquí a un tiempo estarás parado de espaldas al altar de una iglesia, y al son de una maravillosa música se abrirán las puertas y la verás entrar caminando lentamente hacia vos, más hermosa de lo que alguna vez podrías haberla imaginado. Como si fuera un sueño del que nunca quisieras despertar. En ese instante serás sin duda el hombre más feliz del universo.

A partir de ese momento... bueno... creo que eso ya es parte del próximo libro.